

57 MEMORIAS

DE VENEZUELA

EE.UU ATACÓ A BOLÍVAR EN ANGOSTURA

**Las obreras zulianas
desafiaron a Gómez**

**La Caracas insurrecta
vista por un alemán**

Dossier

**De las conchas al petro
las monedas cuentan
la historia de Venezuela**





El pachano (1886-1889) fue la primera moneda acuñada en oro en la Casa de la Moneda de Caracas, en 1886, por orden de Guzmán Blanco. Tenía un valor facial de 100 bolívars y fue elaborada con oro proveniente de El Callao. Colección Banco Central de Venezuela

Contenido

- 2 Efemérides
- 4 La mujer kariña encarna la sabiduría ancestral de su pueblo
- 6 El primer ataque diplomático de EEUU a Venezuela fue directo contra Bolívar
- 10 Tito Salas: *Una lección de Andrés Bello*
- 13 Las unidades de pago cuentan nuestra historia
- 18 La acuñación del cuartillo desató un pleito entre un canario y un peninsular
- 23 La tragedia del primer billete venezolano
- 27 La moneda que pudo haber sido y no fue...
- 29 El pueblo también le puso nombres al dinero
- 33 Para salvar el bolívar hubo que renunciar a la plata
- 36 El bolívar en la Quinta República
- 39 Las monedas comunales apuestan por una economía independiente y solidaria
- 41 El petro le abre a Venezuela el mundo del futuro
- 44 El alemán Friedrich Gerstäcker viajó por una Venezuela insurrecta
- 48 El insomnio y la obsesión por las palabras marcaron a Ramos Sucre
- 52 Las obreras zulianas llevaron la lucha reivindicativa al terreno de la movilización antidictadura
- 55 En Bolivia el pueblo tuvo que luchar por su derecho al agua
- 58 Sala de Exhibición Numismática del BCV atesora más de quince mil piezas

Bolívar firme frente al imperio

La imagen de Simón Bolívar como un líder que encaró al imperio español contra las peores adversidades en cierto modo distrae la atención del hecho de que también le tocó encarar la política exterior de Estados Unidos.

La primera ocasión en la que esto ocurrió, en términos formales, fue en junio de 1817, cuando el Gobierno estadounidense intervino militarmente en la isla de Amelia (en Florida) para deponer la república que los patriotas venezolanos instauraron en ese territorio hasta entonces en manos de España. Bolívar expresó su protesta ante aquella acción, que estaba completamente fuera de lugar por cuanto Venezuela no tenía ninguna desavenencia con EE.UU, país que no tenía derechos sobre las colonias españolas.

Aun cuando Bolívar evitó relacionarse con EE.UU como un actor beligerante en la guerra de independencia, entendió que su conducta respondía a una visión de Estado. Así que un año más tarde, en Angostura, supo hacerles entender a los gobernantes de la potencia del Norte que su insistencia en intervenir en el conflicto, aun solapadamente, les acarrearía una respuesta firme política y militarmente. De ese choque, del que se cumplen 200 años, da cuenta esta edición de MDV.



PORTADA: Henrique Avril, *Entrada de los andinos en Caracas, 1899, Col.* Audiovisual Biblioteca Nacional

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 57 julio 2018

EDITOR Carlos Ortiz COORDINADORA Noelis Moreno REDACCIÓN Jeyllú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS Osman Hernández · Daniel Herrera DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier Véliz. EQUIPO DE TRABAJO Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Rosario Soto · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer Jesús Peña · Neller Ochoa · Carlos Franco · Néstor Rivero · Javier Escala

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Imprenta Municipal

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo Willian Lara 2012

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia
Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación,
PB. ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

Efemérides

El Congreso Supremo de Venezuela reconoce el sufragio y los derechos del pueblo

En su sesión del **1 de julio de 1811**, el Congreso Supremo de Venezuela proclamó públicamente los derechos del pueblo. En su artículo inicial se reconoce el derecho al sufragio: “La soberanía reside en el pueblo, y el ejercicio de ella en los ciudadanos con derecho a sufragio por medio de sus apoderados”.

Rafael María Baralt escribió el Resumen de la Historia de Venezuela

El historiador y político Rafael María Baralt nació en Maracaibo el **3 de julio de 1810**. Fue el autor del *Resumen de la Historia de Venezuela*, considerada la primera obra historiográfica del país. Trabajó como redactor en el periódico zuliano *El Patriota* y fue el primer hispanoamericano en ser elegido académico de número de la Real Academia Española. Participó en la edición del *Atlas*, de Agustín Codazzi. Hacia 1843 escribió su oda *Adiós a la patria*. Su labor lexicográfica incluye el *Diccionario matriz de la lengua castellana*, de 1850, y el *Diccionario de Galicismos*, de 1855.



Cecilio Acosta combatió la tiranía con sus ideas

El pedagogo y humanista Cecilio Acosta fue el autor de *Cosas sabidas y cosas por saberse* y redactó el código penal venezolano. Falleció el **8 de julio de 1881** en Caracas, en su casa de la esquina de Velásquez. En 1868 escribió: “No queremos que la tiranía, que busca tinieblas, tenga adoradores, ni la ignorancia, que la sirve, prosélitos”. Murió en la pobreza, pero rodeado de amigos y discípulos que lo admiraban.

Efemérides



VENEZUELA DECLARA SU INDEPENDENCIA

La mañana del **5 de julio de 1811**, el presidente del Congreso comunicó en sesión pública la posición del Ejecutivo –a quien se había consultado el día anterior– a favor de la Independencia. Efectuadas las votaciones, y con al presbítero Maya como único opositor, el Supremo Congreso declaró, a las tres horas de la tarde, la absoluta Independencia de Venezuela. Finalizaron así 300 años en los que el pueblo venezolano había sido parte del imperio español.

López Baralt: Cirujano e historiador

El médico e historiador Rafael López Baralt falleció el **8 de julio de 1918** a los 66 años. Fue un cirujano innovador en la terapéutica nacional y produjo una amplia bibliografía de temática histórica. Fue el autor de ensayos como “Psicología de la llamada lenta incorporación de Maracaibo a la Independencia de Venezuela”; “La pena de muerte”; “La Batalla de Carabobo” y “Las mujeres protagonistas de las obras de Gabriel D’Annunzio”.



La emigración a Oriente

Dirigidos por el Libertador Simón Bolívar, más de 20.000 habitantes evacuaron Caracas el **6 de julio de 1814**. La medida pretendía librar al pueblo del terror y atrocidades que causaría la inminente llegada del realista José Tomás Boves.

La Biblioteca Nacional cumple 185 años

En 1831 el entonces ministro del Interior de la naciente República de Venezuela, Antonio Leocadio Guzmán, presentó un proyecto ante el gobierno de la época para la formación de una biblioteca nacional. Tres años más tarde, el **13 de julio de 1833**, se creó en Caracas la Biblioteca Nacional. Cuatro décadas después, **el 11 de Julio de 1874**, el naturalista y botánico Adolf Ernst fue designado como su director y organizador. Ernst estuvo a la cabeza de la institución desde 1874 hasta 1888. Durante su gestión creció y se actualizó considerablemente la colección bibliográfica y documental.

Miranda muere en La Carraca

A pocos kilómetros de la ciudad de Cádiz (España), en una pequeña celda de la fortaleza militar de las Cuatro Torres, del arsenal de La Carraca, a la una y cinco de la mañana del **14 de julio de 1816** dejó de existir el Generalísimo Francisco de Miranda. Por muchos años el proyecto que defendió se mantuvo en el ideal del movimiento emancipador venezolano y latinoamericano.

Humboldt y Bonpland desembarcan en América

En compañía de la tripulación de la Goleta Pizarro, el naturalista y geógrafo alemán Alejandro de Humboldt y su compañero francés Aimé Bonpland desembarcaron el **16 de julio de 1799** en las costas de Cumaná. Era la primera vez que pisaban territorio americano.

Cabrujas escribió la cotidianidad en el teatro y la televisión

El dramaturgo José Ignacio Cabrujas nació en Caracas el **17 de julio de 1937**. En sus artículos y crónicas analizó con agudeza la cotidianidad venezolana. Escribió piezas teatrales significativas como *Profundo*, *Acto cultural* y *El día que me quieras*. Junto a Salvador Garmendia y Julio César Mármol fue pionero de la telenovela cultural, que renovó el melodrama criollo incorporando la literatura nacional y universal y hechos históricos y cotidianos.



Cae la tiranía somocista

Después de un largo proceso de lucha armada, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrocó y puso fin, el **19 de julio de 1979**, a la dictadura de Anastasio Somoza. Con un amplio respaldo popular, se inició en Nicaragua un gobierno de tipo socialista que buscaba beneficiar a los sectores mayoritarios de la población.



EL NIÑO SIMÓN

El **24 de julio de 1783** nació el cuarto hijo de doña María de la Concepción Palacios y Blanco, y Juan Vicente Bolívar Ponte. De antiguo linaje y grandes riquezas, fue bautizado como Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco el 30 de julio de 1783 en la Catedral de Caracas. Con su lucidez, rebeldía, fortaleza de carácter e identificación con el destino de los pueblos de Nuestra América, el entonces Niño Simón llegaría a conducir el proceso de liberación de varias naciones.



El humilde nacimiento del gigante de América

En el pueblo de Sabaneta de Barinas, el **28 de julio de 1954**, rodeado de las expresiones ancestrales del quehacer campesino, nació el comandante y líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías. En una humilde casa de palma y piso de tierra transcurrió su infancia, criado con la sabiduría y afecto de su abuela Rosa Inés, la “mamavieja”, como él le decía.

La Batalla de Matasiete

Cerca de la ciudad margariteña de La Asunción, en las faldas del cerro Matasiete, las fuerzas republicanas, comandadas por Francisco Esteban Gómez, se enfrentaron el **30 de julio de 1817** a 3000 hombres de las fuerzas realistas al mando de Pablo Morillo. Luego de varias horas de combate los isleños obtuvieron un triunfo que ayudó a conservar el control patriota de la isla.

Se funda el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos

La Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos nació por decreto de la presidenta del Instituto Nacional de Bellas Artes, Lucila Velásquez, el **30 de julio de 1974**. La iniciativa fue promovida por una comisión de intelectuales venezolanos conformada por Lucila Velásquez, José Ramón Medina, Juan Liscano, Salvador Garmendia, Adriano González León, Pedro Díaz Seijas, Manuel Alfredo Rodríguez y Domingo Miliani.

Terremoto del cuatricentenario de Caracas

Durante la celebración del Cuatricentenario de la fundación de Caracas, el **29 de julio de 1967**, un movimiento sísmico de corta duración pero de gran contundencia asoló la capital y causó numerosas muertes.



La mujer kariña

encarna la sabiduría ancestral de su pueblo



(Aquí y en la página siguiente) Mujeres kariña en el baile ancestral Mare mare. Disponible en: fotosarrapia.blogspot.com

■ T/ Yris Aray

EL papel de la mujer kariña está íntimamente ligado con la preservación de los valores esenciales del modo de vida y de la cultura de su pueblo. En el pasado no muy remoto, este papel no trascendía los espacios de poder político comunitario, el cual era ejercido en exclusiva, con escasas excepciones, por los hombres.

Pero en el ámbito espiritual y religioso las mujeres, especialmente las ancianas, compartían sabiduría y conocimientos sobre la medicina ancestral en igualdad de condiciones con los hombres. Este último aspecto, de suma importancia en la vida comunitaria ubica a la mujer kariña en

un sitio especial, pues ella representa en esencia el poder que se le asigna a la Madre Tierra como proveedora de todo lo necesario para la existencia de su pueblo.

En el mundo kariña tradicional la mujer participa de manera activa en la búsqueda de acuerdos al hacer uso de sus vínculos familiares para favorecer la unidad de la comunidad, que luego los hombres, la mayoría de las veces, exponen en los espacios comunitarios o públicos.

De ahí la importancia que los grupos de familias otorgaban a los matrimonios, pues estos fortalecían los vínculos sociales, económicos y espirituales. Asimismo, debemos destacar que en los últimos años, especial-

mente a finales del pasado siglo, las mujeres kariña comenzaron a ser reconocidas como voces clave de sus comunidades y a compartir espacios políticos con los hombres, al ser elegidas algunas de ellas como jefas de comunidad.

El acceso a la educación formal del país también ha favorecido su escogencia para ocupar cargos de docentes, enfermeras, diputadas, concejales, entre otros.

Una cultura de cambios

Las culturas de los pueblos son dinámicas, y la cultura kariña lo es en esencia. Entre ellos los cambios o transformaciones no son vistos como una pérdida, sino como parte



del largo recorrido que les ha tocado realizar a los kariña para afianzarse como un pueblo más del planeta tierra y del universo mismo. Los símbolos, los mitos, las historias o los pequeños relatos nos indican que desde los inicios de su asentamiento en la tierra nada ha permanecido igual. Así se muestra en este relato: “Yáraaba, molesta, se fue al río. Una vez allí se quitó el guayuco y el ama-

re. Lanzó el guayuco y el amarre al río, con su poder convirtió el guayuco en una manta raya, y el amarre en temblador. Y ella, Yáraaba, se convirtió en manatí”. Yáraaba es uno de los tantos símbolos que hablan del poder de la mujer kariña, de una fortaleza mágica, espiritual transformadora y, si se quiere, arrolladora. Y ella como ancestro impulsa a la acción.

Ellas defienden sus derechos

En nuestros tiempos, esa acción está presente en el esfuerzo constante de las mujeres kariña para alcanzar los derechos consagrados en la Constitución Nacional.

Son de ellas las voces que se alzan tanto en la comunidades como en los espacios gubernamentales exigiendo el cumplimiento del mandato constitucional, especialmente en el reconocimiento del derecho a la propiedad de los hábitats y tierras, pues entienden que esos espacios son garantías para la sobrevivencia cultural de los pueblos originarios.

También es importante señalar que en el mundo indígena, especialmente en el grupo lingüístico caribe, al cual pertenecen los kariña, el reconocimiento de la igualdad de género ha venido siendo aceptado sin grandes traumas, en parte porque en el origen mismo del mundo kariña están presentes tanto el hombre como la mujer, cada uno cumpliendo roles sociales y espirituales específicos como complemento los unos de los otros.

Participación paritaria

Actualmente, en una reunión comunitaria, por ejemplo, participan hombres y mujeres por igual, solo las pugnas políticas partidistas han logrado fracturar de manera alarmante el sentido de unidad e igualdad que caracterizaba a las comunidades originarias.

El rol de la mujer kariña de cara a los nuevos tiempos es vital, pues de ella dependerán, en gran medida, los cambios que se produzcan en el interior de las comunidades, especialmente el afianzamiento o no de valores culturales esenciales, además de la revalorización del idioma.

En este sentido, es bueno recordar nuestra voz ancestral: *Na'na kari'ña rootena. Amükkon pájporo itooto mantu*. No en el sentido negativo que algunos han querido darle, sino como un llamado a la identidad cultural propia, que es además un derecho de cada uno de los pueblos del mundo. ■

Hace 200 años se produjo un conflicto con la potencia del Norte

El primer ataque diplomático de EEUU a Venezuela fue directo contra Bolívar



Goleta norteamericana. Siglo XIX. Colección Museo Marítimo Nacional, Greenwich., Inglaterra

■ T/ Anahía Gómez

EL 29 de julio de 2018, hace doscientos años, comenzó una controversia entre los gobiernos de la naciente la República de Venezuela y el de Estados Unidos de América. El impase –protagonizado por Simón Bolívar y el agente estadounidense John Baptis Irvine– se debió a la captura por parte del Ejército Libertador de dos goletas de bandera estadounidense (Tigre y Libertad), que violaron el bloqueo sobre los puertos de Guayana, Cumaná, La Guaira y Puerto Cabello que el Libertador decretó el 6 de enero de 1817.

La controversia fue agria y se dio a

través de cartas, en una de las cuales Bolívar expresó una tajante sentencia del sentido que la libertad para los venezolanos: “No permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte”.

Decreto y captura

Bolívar ejercía la jefatura política y militar de Venezuela, e instruyó a que todos los comerciantes y autoridades fuesen notificados del decreto. Consciente de lo que implicaba para las naciones neutrales, la decisión

efectivamente se divulgó en todos los puertos, incluidos los estadounidenses. Prueba de ello es que el 6 de marzo de 1817, la Gaceta de Norfolk publicó la orden del Libertador.

El decreto de Bolívar llevó a la captura de varios barcos –no solo de España sino de algunos países neutrales– cuyos cargamentos se estaban comerciando con los realistas. Hasta la fecha de captura de Tigre (Tigre) y Liberty (Libertad) ninguno de los gobiernos de los países de origen de los comerciantes y propietarios afectados reclamaron ante las autoridades venezolanas.

Pero en esta ocasión se desató una polémica que comenzó con



Simón Bolívar. Colección Museo Bolivariano

protestas de los propietarios e incluyó la acción directa de Irvine, a quien EEUU le encomendó la tarea de gestionar la devolución de las refferidas goletas.

A las goletas Tiger y Liberty se les aplicaron las mismas medidas que a otras embarcaciones: retención de la nave y captura de la carga. La Tiger había salido rumbo a Venezuela doce días después de publicado el Decreto, por lo que tenía conocimiento del mismo. La Liberty zarpó de Martinica en junio de 1817, es decir, cinco meses después de publicada la orden.

Tanto la Liberty como la Tiger ya navegaban por el Orinoco cuando fueron notificadas del bloqueo por los capitanes de algunos barcos venezolanos que patrullaban el área y las ayudaron remontar el río hacia el mar. Sin embargo, al poco tiempo fueron encontradas navegando de regreso a puerto venezolano,

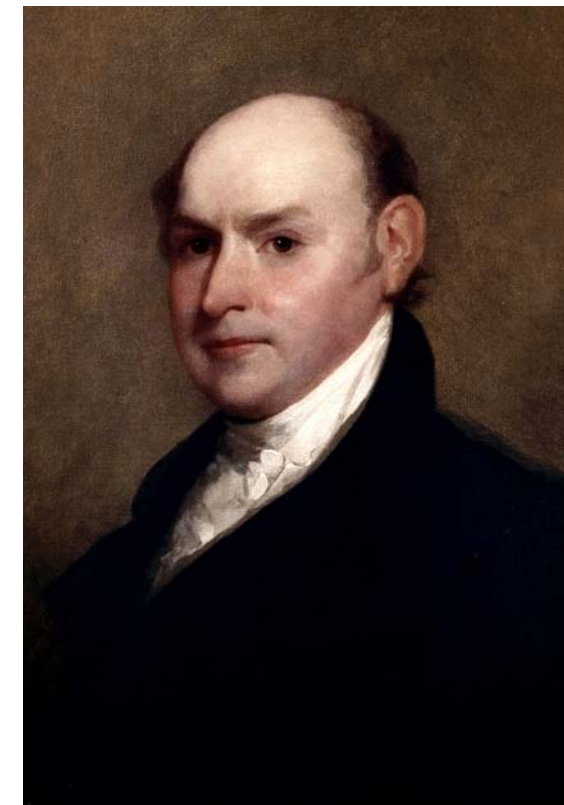
con lo que quedó demostrado que ambas violaron, deliberadamente, el bloqueo.

En respuesta a la captura, los propietarios de las goletas iniciaron una agria campaña a través de la prensa estadounidense contra los patriotas venezolanos, lo que trajo como resultado la decisión del gobierno de EEUU de enviar a un agente comercial a reclamar la devolución de los barcos y una indemnización para sus dueños.

Un agente del imperio

El agente designado para tratar el asunto fue John Baptis Irvine, un inmigrante irlandés, nacionalizado estadounidense, que por años fue editor de varios periódicos. En su haber tenía varias acusaciones y sentencias a prisión, entre otras cosas por calumniar a ciudadanos valiéndose de su posición de periodista.

Durante años Irvine mostró especial



Gilbert Stuart, John Quincy Adams, 1818. Colección Casa Blanca, Washington

interés por las luchas de independencia emprendidas por líderes latinoamericanos, incluidos el Generalísimo Francisco de Miranda y el Libertador Simón Bolívar. Eso lo que lo llevó en 1808 a exigirle a John Quincy Adams mayor información sobre las intenciones de Miranda, sin que aquel se dignara responderle.

Lo cierto es que hasta 1816 publicó información sobre las relaciones entre Bolívar y el presidente haitiano Alexandre Pétion, y al igual que muchos periódicos estadounidenses, se encargó de difundir las acciones de los patriotas en la lucha por alcanzar la soberanía política de nuestros pueblos.

Cuando fue designado para gestionar la devolución de los barcos, la actitud de Irvine hacia los patriotas venezolanos fue particularmente hostil, si se toma en cuenta que, pese al claro carácter imperialista del gobierno de EEUU, Adams lo instruyó para que fuese lo más diplomático posible.

Así se evidencia en una carta del 31 de enero de 1818 en la que le indica



José María Vera León, *Luis López Méndez*, 1924. Colección Ministerio de Relaciones Exteriores

que solicite “la restitución o indemnización debida a nuestros ciudadanos en estos dos casos” y le ordena que maneje el asunto “con toda esa discreción, moderación y actitud conciliatoria hacia la autoridad existente, que se debería a cualquier gobierno firmemente establecido, universalmente reconocido”.

Es cierto que en la misma carta Adams aclara que “se espera que exija con la firmeza debida a su cargo la restitución de los derechos de los afectados”, pero el tono de las cartas que Irvine dirigió a Bolívar es tan inapropiado que las propias autoridades estadounidenses se han negado a hacerlas públicas por considerarlas “ofensivas”. En cambio, se ha logrado ubicar 14 cartas relacionadas o dirigidas a John Baptis Irvine, sobre el caso de las mencionadas goletas.

Las cartas de Bolívar

Entre el 1° y el 18 de julio de 1818, el

Libertador escribió cuatro cartas sobre este asunto. En las primeras tres, dirigidas a Luis López Méndez y a los generales Santiago Mariño y Juan Bautista Arismendi, informa de la llegada de Irvine a Angostura. En la cuarta le comenta a López Méndez sobre las entrevistas sostenidas con el agente. Desde el 29 de julio hasta el 12 de octubre de ese mismo año, el Libertador escribió nueve cartas a Irvine, donde expone, jurídicamente, las razones que motivaron la captura de las referidas naves. La última fue escrita, siguiendo instrucciones de Simón Bolívar, por Pedro Briceño Méndez, y, como las otras, está destinada a Irvine.

En estas cartas el Libertador hace una defensa magistral de la soberanía nacional, del derecho de los venezolanos de legislar sobre el territorio, incluido el de bloquear puertos y plazas, en aras de lograr la liberación e independencia total de Venezuela, y además pone al

descubierto la doble moral del gobierno de Estados Unidos.

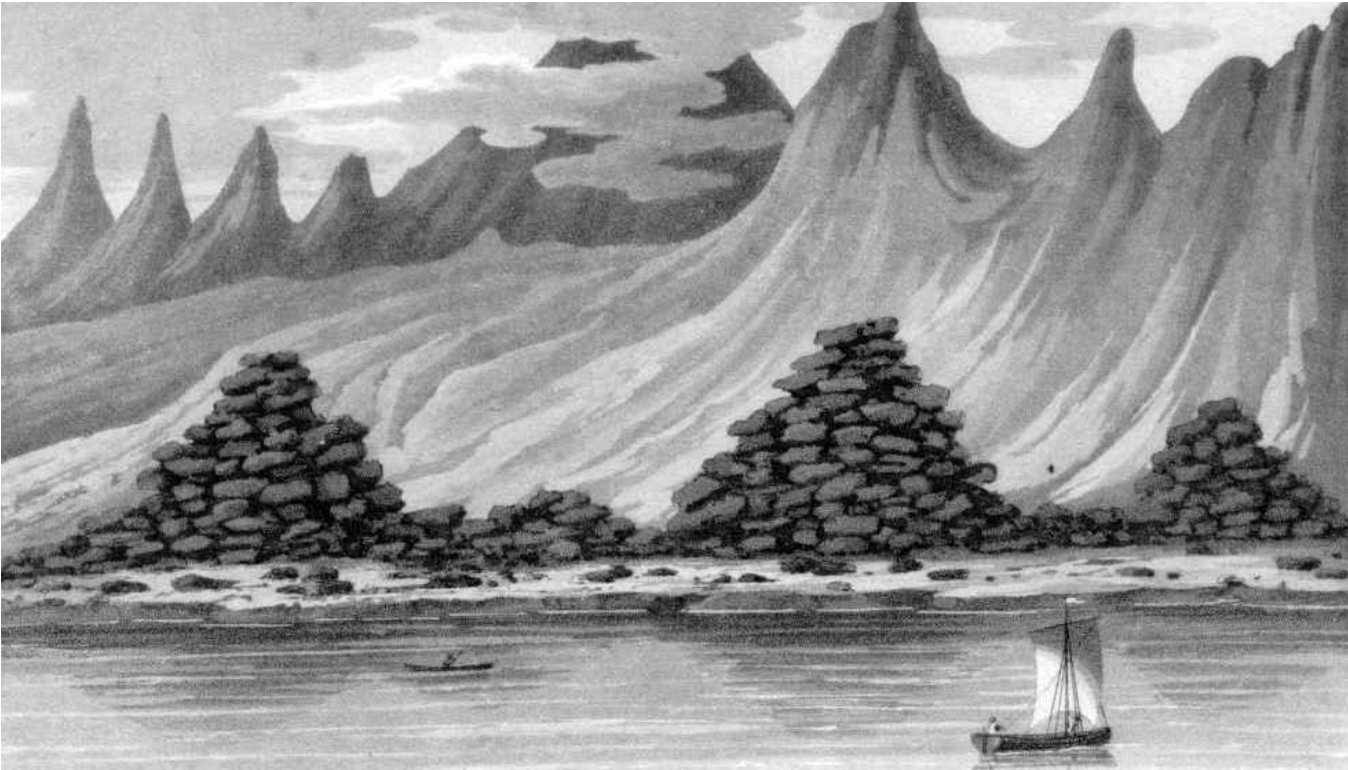
Las expresiones que usó el Libertador son evidencia palmaria de su sentido de pertenencia, de su nacionalidad y de su posición antiimperialista. A Irvine le recuerda, por ejemplo, que los propietarios de las goletas Tigre y Libertad “olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos”.

Esas cartas demuestran que lo ocurrido hace 200 años constituye un acontecimiento histórico de vital importancia en la actualidad, por cuanto se evidencia que antes del discurso del 2 de diciembre de 1823, presentado por el presidente James Monroe (1817-1825) y elaborado casi en su totalidad por John Quincy Adams, Secretario de Estado para ese momento –discurso que ha llegado a conocerse como la Doctrina Monroe– ya el alto gobierno de los Estados Unidos tenía, como base de su política exterior, el interés de coartar y/o limitar la soberanía de las nuevas repúblicas americanas, que para la fecha se enfrentaban a la dominación española.

Un interés que ya forma parte de su política de Estado, a la que hoy nos enfrentamos como pueblo por el simple hecho de querer seguir siendo libres. A continuación reproducimos algunos pasajes de las misivas firmadas por el Libertador:

Armas para los verdugos del pueblo

Los ciudadanos de los Estados Unidos, dueños de las goletas Tigre y Libertad (...) olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres, que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana (...) No son



“Bancos del Orinoco” en: J.H Robinson, *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco...* London printed for Black,Young and Young, 1822. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

neutrales los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas.

Venezuela no discute sus derechos

Nadie puede disputar al Gobierno de Venezuela el derecho de declarar en estado de bloqueo un puerto o puertos, poseídos por el enemigo (...) del mismo modo que, si algunos ciudadanos de los Estados Unidos tomasen servicio con los españoles, estarían sujetos a las leyes que practicamos contra éstos (...) La cuestión se debe reducir a examinar escrupulosamente si el Almirantazgo de Venezuela ha tenido derecho para condenar las goletas Tigre y Libertad. La cuestión no se cambia por el modo con que se ha examinado el hecho, y el derecho no cambia porque está fundado sobre el hecho (...) Pretender, pues, que las leyes sean aplicables a nosotros, y que pertenezcan a nuestros enemigos las prácticas abusivas, no es ciertamente justo, ni es la pretensión de un verdadero neutral, es, sí, condenarnos a las más destructivas desventajas.

Pueblo en guerra

“Insiste V.S. en su reclamo intentando probar la ilegitimidad de aquel acto; niega los hechos alegados por mí, que constan de los procesos seguidos, y pretende que prevalezcan sobre estos documentos judiciales las representaciones y protestas que los interesados han dirigido al Secretario de Estado de los Estados Unidos (...) La retaliación es el derecho más seguro y legítimo de que puede servirse un pueblo en guerra.

En legítima defensa

La nación que quebrante primero la ley es la única que puede llamarse infractora: y es la sola responsable de este atentado. El enemigo que se sirve de las mismas armas con que se le ofende, no hace sino defenderse. Esta es la ley más antigua y la más universalmente conocida y practicada.

Morir antes que humillarse

La razón y la justicia no necesitan de otros apoyos que de sí mismas para presentarse (...) El amor a la patria, y

a la gloria (...) merecen la admiración y aplausos de los que tienen una Patria y aman su libertad (...) no permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende.

Los pueblos han vencido a los imperios

Nada, de cuanto V.S. diga, puede destruir la superioridad de nuestro ejército de tierra sobre el enemigo (...) si éramos tan inferiores ¿por qué no se atrevió a presentarnos batalla? ¿por qué en una persecución de más de cincuenta leguas no nos esperó, ni nos obligó a desistir de ella? (...) El valor y la habilidad, señor Agente, suplen con ventaja al número. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos. **M**

Tito Salas

Una lección de Andrés Bello

■ Nelson Meléndez

EL óleo de gran formato *Una lección de Andrés Bello* (308 x 220 cm), fechado en 1930, forma parte de la colección del Museo Casa Natal del Libertador. Su autor es el pintor caraqueño Británico Antonio Salas Díaz (1887-1974), mejor conocido como Tito Salas. La composición muestra una distribución lineal de los elementos.

Tres personajes se presentan en orden de importancia para la narración, que es afianzada con el uso cromático y tonal. De izquierda a derecha está el joven Simón Bolívar, sentado frente a su maestro Andrés Bello, con quien comparte la mesa. Fray Francisco de Andújar está de pie, delante de un ciprés.

La figura de Bolívar ocupa el área más iluminada de la escena, y el fraile, que aparece en la zona más oscura está pintado casi del mismo color del tronco, por lo que su presencia es menos evidente que la de los dos jóvenes.

Al fondo hay una pared rectangular blanca y más allá una construcción. A lo lejos se divisa la montaña.

El momento idealizado en esta pintura nos muestra al joven Simón Bolívar, hijo de una familia acomodada de la Caracas de finales del siglo XVIII, recibiendo clases particulares en el solar de la casa de campo de la familia (hoy Cuadra de Bolívar, Quinta Crespo, Caracas).

El futuro Libertador es instruido por el que se convertirá en uno de los intelectuales más importantes de América y cuya obra todavía hoy influye sobre la lengua castellana y la jurisprudencia: Andrés Bello, otro joven que solo supera en edad a su pupilo por dos años. Al lado de ellos se encuentra el padre Andújar, encargado



PINTAR PARA ENSEÑAR HISTORIA

Tito Salas dedicó gran parte de su obra a la representación de pasajes de la vida del Libertador y otros héroes. Es considerado el último pintor histórico de Venezuela.

Comenzó sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de Caracas. Una beca le permitió perfeccionar su trabajo en Francia y España entre 1905 y 1911. A su regreso a Venezuela, Vicente Lecuna, responsable de la restauración de la Casa Natal para la celebración del centenario de la muerte del Libertador, le encargó las piezas y murales que decoran la casa.

Entre otras obras está *Una lección de Andrés Bello*, que presenta al Libertador en su juventud recibiendo clases de Andrés Bello en compañía del padre Andújar. Arturo Uslar Pietri dijo sobre Tito Salas que “su virtud como artista plástico ha sido pintar para enseñar la historia”.

de enseñarle matemáticas y seguramente de fortalecer sus conocimientos religiosos.

En la pintura el joven Bolívar viste de manera casual, con pantalón corto claro, camisa blanca y zapatos. Bello, cuya familia también disponía de recursos, viste más formal: chaqueta y pantalón oscuros, camisa blanca, mientras que Fray Andújar es representado con el hábito propio de los capuchinos. La vestimenta indica los roles y la condición social de los representados.

Aunque Bolívar tenía dos hermanas y un hermano mayores, es posible que por la diferencia de edades y sexo no compartieran los estudios, pues Juan Vicente era contemporá-

neo con Andrés Bello y la formación que recibían hombres y mujeres era distinta. Eso podría explicar por qué el pintor decide representar solamente a Bolívar en la escena.

En la época cuando el joven Bolívar recibió clases por parte de Bello, ninguno de los dos sabía el aporte que harían a la Patria y al mundo. Tampoco sospechaban que la escena sería reproducida más de cien años después en un lienzo que reposaría en la casa de la familia Bolívar.

En 1981, en ocasión de conmemorarse el bicentenario del nacimiento de Andrés Bello, el Banco Central de Venezuela emitió un nuevo billete de cincuenta bolívares y utilizó esta obra para el diseño del reverso. **M**





Helmut Neumann, Mercado de San Jacinto, 1933. Colección Helmut Neumann, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

Las unidades de pago nos cuentan nuestra historia

DOSSIER

■ T/ Redacción-MDV

Las monedas, billetes y otras unidades de pago utilizadas en el país ofrecen datos valiosos sobre nuestra historia porque son testigos presenciales y auténticos de una época, además difícilmente pueden llegar a ser distorsionadas. Gerardo Cerrada –numismático del Banco Central de Venezuela– señala que “cada moneda acuñada, cada billete emitido, siempre tienen un contexto histórico donde las fuerzas políticas, económicas y sociales forjaron lo que es la historia de hoy”, y esto nos ayuda a comprender nuestro pasado y el presente. De allí viene la importancia de la numismática, que básicamente es el estudio de las monedas y billetes.

En Venezuela han existido diversas unidades de pago. Antes de la llegada de los españoles, los caribes utilizaban una concha como medio de pago; fue conocida como la Quiripa. Posteriormente, en 1589 el Congreso de Caracas decretó el uso de las perlas como una legítima unidad de pago. En ese momento no existía una moneda diseñada para el comercio en Tierra Firme, pero sí una moneda intangible que se usaba como medida del sistema económico: el maravedí.

Por varios años el comercio en Venezuela fue inestable. Todo cambió con la llegada de la Compañía Guipuzcoana en el siglo XVIII, a partir de ese momento se comenzó a intentar estabilizar la actividad económica y monetaria. Entre las medidas tomadas por la administración de la compañía se encuentra la introducción de una gran cantidad de monedas de plata provenientes de México. Estas



Ilustración: Vargas, 2018

LA QUIRIPA SE HACÍA CON LO MÁS DURO DEL CARACOL

Es la quiripa a manera de unas polanchuelas de la forma de los reales de plata, o moneda de vellón; su tamaño ordinario en redondo es como la uña del dedo pulgar, alguna labran un poco mayor, otra menor y otra hacen pequeña y menuda que parece puntualmente a la lentejuela de plata y oro con que suelen los españoles bordar y guarnecer los vestidos. Lábrase ésta de unos caracoles especiales que se crían por estos sitios(...); lo más duro del caracol, que cae hacia su punta o remate, es lo que sirve para la quiripa(...) Para componer la quiripa van haciendo los pedacillos de caracol conforme al tamaño que el oficial le quiera dar; y estando ya en pedazos le van cercenando las puntillas con unas piedrezuelas que para esto tienen, las que les sirven de lima, dejándolos con alguna redondez, y para dársela de todo punto, les abren en el mismo centro un ojuelo tan derecho, y tan de medio a medio, como si fuera hecho con instrumento o taladro de hacer; estando ya así horadados, les van haciendo sartas, y la medida de cada sarta es que ciña cumplidamente un palo llano o tabla, como del grosor de la cintura de hombre, y en él las ponen muy tirantes, y con una piedra de la calidad que ellos saben (que no cualquiera sirve para este efecto), mojándola muy a menudo en agua, refregando la quiripa, y la dejan tan perfectamente redonda como las monedas segovianas.

Juan Rivero, *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*

monedas, conocidas como macuquina, eran acuñadas en la Casa de la Moneda de México y comenzaron a circular entre los venezolanos desde 1729 hasta 1841.

Las macuquinas fueron las primeras monedas utilizadas por los venezolanos y su uso quedó plasmado en la cotidianidad de cada uno de nosotros. Gerardo Cerrada destacó que “cuando el venezolano llama plata al dinero de hoy tiene que ver con la macuquina, porque fue una moneda hecha de pura plata y el venezolano le llegó a decir plata, y eso es una herencia que nosotros tenemos”. Lo mismo sucede cuando el venezolano le dice al dinero “real”, porque la macuquina estaba dividida en reales.

Los venezolanos con menos ingresos no tenían acceso al peso fuerte macuquino (8 reales), sino a las fracciones, pero estas eran escasas. Ante esa situación surgieron las llamadas fichas o señas que no tenían un respaldo oficial porque fueron creadas por particulares. En 1802 se estableció un taller de acuñación en Venezuela, llamado Real Casa de la Moneda de Caracas. Allí fueron acuñadas por orden de Manuel Guevara y Vasconcelos las primeras señas oficiales de cobre de 1/8 y 1/4 de real. Cerrada señala que el realista Vasconcelos “tuvo la autonomía administrativa de no colocar símbolos españoles en la moneda, sino que colocó en el anverso el escudo de armas de Caracas y en el reverso un trígono, tres letras artísticamente entrelazadas VNZ, Venezuela, primera vez que aparece Venezuela en una moneda. Así comenzó la autonomía de hacer monedas con diseño propio”.

Los duros años de la guerra de Independencia

Durante la Primera República fueron emitidos los primeros billetes de Venezuela, ideados por Francisco de Miranda en 1811. El pueblo no aceptó el papel moneda y tras la caída de la república fueron sacados de circulación. El destino de estos billetes mirandinos fue el fuego.

En plena Guerra de Independencia



Cirilo Almeida Crespo, *Francisco de Miranda*, s/d. Colección Museo Bolivariano



Tarjeta postal con la imagen de la Compañía Guipuzcoana, circa 1930. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

la situación económica era caótica porque en la práctica había dos gobiernos, uno español y otro patriota. Esta realidad se reflejó en el sistema monetario del país, porque fueron

acuñadas monedas patriotas y realistas. Casi todas provenían de la Real Casa de la Moneda de Caracas, ubicada en la esquina de Veroes. Entre las monedas patriotas se destaca la



Martín Tovar y Tovar, *General José Antonio Páez*, París, 1874. Colección de obras del Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo

de 1812 que tenía un número 19 en su diseño, el cual hacía alusión al 19 de abril de 1810; y entre las realistas la Morillera, de 1817, que fue la primera moneda con un cordoncillo. En este período circularon simultáneamente varias monedas, muchas de ellas solo tenían validez en una determinada provincia porque eran consideradas “monedas de emergencia”. Un ejemplo emblemático fueron las monedas de Páez en la Provincia de Barinas.

A partir de la creación de la Gran Colombia el gobierno intentó solucionar el problema del sistema monetario mediante su unificación. En vista de que había muchos falsificadores y que el peso de las monedas era fácilmente alterado comenzó una severa persecución de los culpables.

Un caos monetario

En 1830 José Antonio Páez decretó el cierre definitivo de la Real Casa de la Moneda de Caracas y comenzaron a llegar al país una gran cantidad de monedas extranjeras de la escasez de circulante. Gerardo Cerrada destaca que “los primeros 40 años del siglo XIX son un oscurantismo total porque se empezaron a traer monedas de afuera y el gobierno mensualmente publicaba unas tablillas donde estaba la equivalencia de las monedas extranjeras con la unidad de cuenta que el venezolano conocía: la macuquina, esto hizo que se legalizara la circulación de monedas extranjeras”. Esta situación generó un caos a nivel económico y mucha confusión entre la población. Al ver que el



Monedas acuñadas por solicitud de Páez en la Provincia de Barinas

problema monetario se estaba agudizando, Páez prohibió en 1841 la circulación de la macuquina y ordenó la acuñación en Londres de piezas con el nombre de República de Venezuela. Estas monedas de cobre (1 centavo, ½ centavo, ¼) llegaron al país en 1844, dando inicio a acuñación de monedas en el extranjero.

Bajo el gobierno de los Monagas se realizaron algunos cambios en el sistema monetario venezolano. En marzo de 1848 se puso fin al régimen bimetalista y en 1857 José Tadeo Monagas decretó la adopción del sistema métrico decimal y uniforme, basado en el patrón oro. Esta reforma fue interrumpida con el derrocamiento de los Monagas y quedó como una intención.

En 1858 fue contratada la Casa de Moneda de París para la acuñación de monedas de 5, 2,1 y ½ real. En esta oportunidad se incorporó el Escudo Nacional en el reverso de las mismas. Durante la Guerra Federal, no hubo



Venezolano de plata de Los Estados Unidos de Venezuela, 1876

mayores cambios, sino un intento que los numismáticos venezolanos atesoran: la acuñación de una moneda con la imagen de Páez en 1863, la cual nunca circuló a causa de una orden de Juan Crisóstomo Falcón.

El 12 de junio de 1865 el Congreso promulgó una ley de monedas que estableció como unidad monetaria el peso fuerte “venezolano de oro”, y retornó el bimetalismo.

Las iniciativas de Guzmán Blanco

Fue Antonio Guzmán Blanco quien le dio orden al sistema monetario venezolano. Su primer intento fue el 11 de mayo de 1871, cuando decretó que la Unidad Monetaria de Venezuela era: el venezolano (de plata). Solicitó a la Casa de la Moneda de París la acuñación de las primeras monedas con la imagen del libertador. Pero no salió todo como lo había planeado Guzmán Blanco: la primera moneda acuñada con el rostro del libertador fue el medio venezolano de 5 reales, y tres años después salió el venezolano, que eran 10 reales.

El golpe final lo dio el 31 de marzo de 1879, cuando decretó que la unidad monetaria era el bolívar y que se iba a regir por el sistema centesimal, aún vigente. Además prohibió la circulación de monedas extranjeras.

Aunque los venezolanos preferían usar las monedas metálicas, en 1876, con la fundación del Banco de Caracas, se comenzó a generalizar el uso de papel moneda. Posteriormente se fundaron otros bancos que podían



El Ilustre Americano, general Guzmán Blanco, presidente de los EE.UU de Venezuela, s/d. Colección Personajes del siglo XIX. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

emitir billetes: el Banco de Maracaibo (1882), el Banco Comercial (1883) y el Banco de Venezuela (1890).

El 16 de octubre de 1886 Guzmán Blanco inauguró la segunda casa de la moneda, llamada Casa de Moneda de Caracas. Contó con el apoyo de la compañía francesa La Monnaie, que según Gerardo Cerrada era “la más moderna de la Europa del siglo XIX, con máquinas de vapor.

Allí, el director de la casa de la moneda, Jacinto Regino Pachano, acuñó la primera moneda de oro de 100 bolívares. De su apellido proviene el apodo de la primera moneda de oro acuñada en el país: el pachano. Tres años después el gobierno rompió relaciones con la compañía francesa, y

nuevamente se comenzaron a acuñar monedas nacionales en el extranjero.

Venezuela en el siglo XX

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, el bolívar fue una de las monedas más fuertes del mundo, porque el sistema monetario del país se basaba en el patrón oro (1918). Sin embargo, la crisis económica de 1929 afectó las reservas de oro del país, lo que generó una devaluación del bolívar por su valor ante el dólar.

Luego, en 1934, con el incremento de las exportaciones de petróleo y la devaluación del dólar, el bolívar nuevamente recuperó su fuerza gracias al Convenio Tinoco, según el cual el



Moneda conmemorativa de la fundación de la Casa de la Moneda de Maracay, 1999

Ejecutivo Nacional adquiere los dólares vendidos por las compañías petroleras a un precio preferencial. Por un tiempo nuestra moneda se estabilizó.

En Venezuela había cinco bancos que podían emitir billetes. Ante esta realidad Eleazar López Contreras propuso en el plan de febrero de 1936 la necesidad de crear un Banco Central en el país para que se encargara de centralizar la emisión de billetes y de las reservas monetarias, además de regular el comercio de oro y divisas.

El 13 de julio de 1939 fue aprobada la Ley del Banco Central, que fue promulgada por el presidente el 8 de septiembre de 1939. Así se creó el BCV, inaugurado en 1940.

El primer billete emitido por esta institución financiera fue el de 500 bolívares, que salió el 6 de diciembre de 1940. Posteriormente se impri-

mieron 999 el 12 de diciembre.

Con la promulgación de la Constitución de Venezuela en 1953, cambió el nombre del país a República de Venezuela. A partir de entonces, se fueron cambiando todas las monedas. Cerrada señala que en 1954 todavía había monedas que con la inscripción “Estados Unidos de Venezuela”. La tradición de usar monedas de plata se mantuvo hasta que en 1965 fueron reemplazadas por las de níquel. Se trataba de una medida frente al alza del precio de la plata.

El 30 de octubre de 1974 se promulgó una nueva Ley del Banco Central de Venezuela. Estableció que todo lo relacionado con el Sistema Monetario debía integrarse a las actividades del BCV.

A partir de ese momento esta institución fue autorizada para emitir monedas y billetes, incluso las de ca-

rácter conmemorativo. Finalmente, este siglo cerró con la inauguración de la Casa de la Moneda de Venezuela en 1999, ubicada en Maracay.

La República Bolivariana acuña

Con el nacimiento de una nueva constitución nuevamente el nombre del país cambió: República Bolivariana de Venezuela, a raíz de esto se inició un proceso de reemplazo de las monedas y billetes. En enero de 2008 se desarrolló una conversión monetaria basada en una escala menor destinada a simplificar los pagos y transacciones comerciales.

En este nuevo como monetario comenzaron a aparecer próceres y personajes de nuestra historia que habían sido excluidos durante la llamada cuarta república. El diseño de los nuevos billetes ganó los premios al Mejor Diseño y Mejor serie de Billetes otorgados por la International Association of Currency Affaire (República Checa) en la Conferencia de Monedas y Billetes de octubre del 2008.

En 2008 el gobierno lanzó la primera moneda intangible, adoptada por la república para realizar las transacciones financieras con los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, a través del sistema unitario de Compensación Regional de Pagos.

Nace el petro

Bajo el gobierno del presidente Nicolás Maduro, nuevamente el BCV y el Estado tuvieron que enfrentar un problema: una crisis económica y un bloqueo comercial. En esta oportunidad fue creada una criptomoneda respaldada en las reservas nacionales y basada en el sistema de bloque.

El 23 de marzo de 2018 se inició la venta del petro, el primer criptoactivo emitido por nuestro Estado. También fue lanzado un nuevo como monetario con la denominación de bolívar soberano. En su diseño aparecen personajes de nuestra historia que fueron desconocidos en tiempos pasados. 

La acuñación del cuartillo desató un pleito entre un canario y un peninsular



Cuartillo de 1813 acuñado por la Real Casa de Moneda de Caracas. www.numismatica.info.ve 20/07/2018

■ T/ Rebeca Padrón García

En Venezuela el sistema de intercambio comercial está presente desde mucho antes de la llegada de los europeos. Cada grupo étnico precolombino poseía su propio sistema económico. Debido a la escasez de monedas, en el siglo XVI predominaba el trueque entre los europeos y los pueblos indígenas.

Treinta y dos años antes de fundarse la ciudad de Santiago León de Caracas ya existían Casas de Monedas en el Virreinato de México. Posteriormente se establecieron en el Virreinato del Perú.

En Venezuela la abundancia de las perlas motivó su utilización como forma de intercambio a través del trueque. Para extraerlas fueron esclavizados los indígenas, y posteriormente

los africanos traídos a tierras americanas como propiedad de las élites.

En el siglo XVIII, luego de su llegada al país, la Compañía Guipuzcoana importó al país unas monedas conocidas como macuquinas, que eran de plata, de forma irregular, y traídas de las Casas de Moneda de Perú y de México.

Las señas a veces eran falsas

Debido a la escasez y quizás también a causa de la evasión de impuestos por parte de las élites caraqueñas, en especial de los mantuanos y algunos pardos beneméritos, también circularon fichas llamadas señas, que eran de hierro y podían utilizarse en las pulperías como forma de intercambio comercial. Algunas pulperías y plateros del país, sobre todo en las perife-

rias, se aventuraron a falsificarlas.

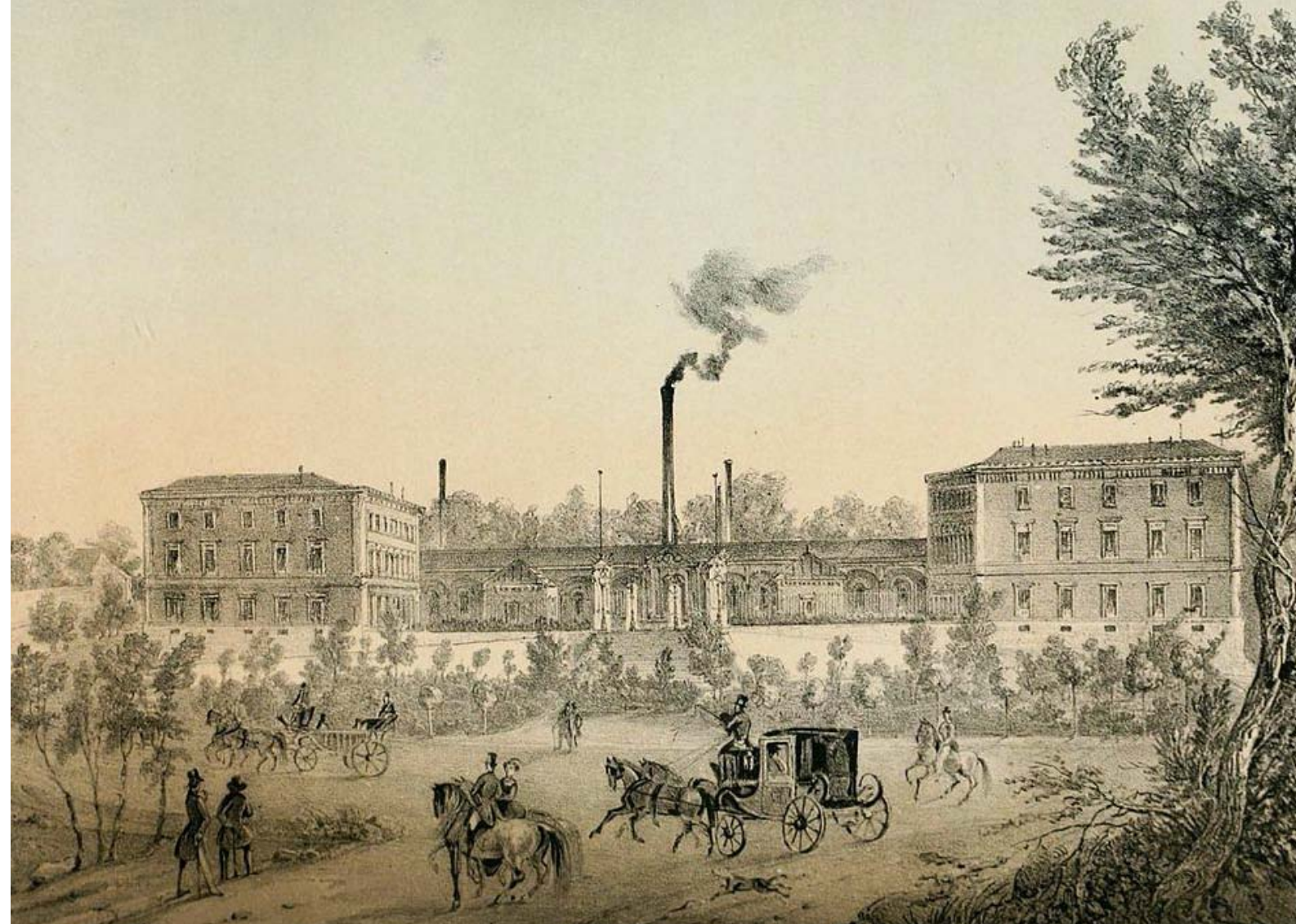
A finales del siglo XVIII se atendió la necesidad de acuñar monedas de cobre para las provincias de las tierras indias, ya que esto permitiría un mayor control en la recolección de impuestos.

Las primeras acuñaciones propiamente venezolanas fueron realizadas por plateros en Caracas, y las primeras maquinarias fueron traídas desde el extranjero por Bartolomé Salinas.

La historia de la acuñación de estas monedas ofrece una ventana donde asoma la vida cotidiana de la época, especialmente la estructura social. Las personas que participaron en la acuñación pertenecían a diversas castas y niveles sociales de ese tiempo. Uno de ellos era Bartolomé Salinas, español de origen peninsular, nacido en Ceuta, África. A él se su-

man Joseph Manuel Tablantes, platero caraqueño, y Salvador del Hoyo y Guerra, blanco de orilla, es decir, canario. Aunque el Ayuntamiento de Caracas le encarga al Maestro Mayor del Gremio de los Plateros la acuñación de las monedas, las maquinarias fueron traídas por Bartolomé Salinas. Esto causaría problemas con la justicia por diferencias no solo relacionadas con las ganancias, sino con un trasfondo social de castas.

Las monedas resultantes, llamadas cuartillos, tenían un estilo artístico influenciado por el barroco. En su anverso mostraban una corona adornada junto al escudo de la ciudad de Santiago León de Caracas, rodeado de ramas y algunos frutos. En su reverso se leían las letras VNZ, con algunas hojas entrelazadas que armonizaban con el anverso. Esta moneda es sumamente importante para



La Antigua Casa de la Moneda de Madrid marcaba el estilo que reproducían las acuñadoras latinoamericanas.

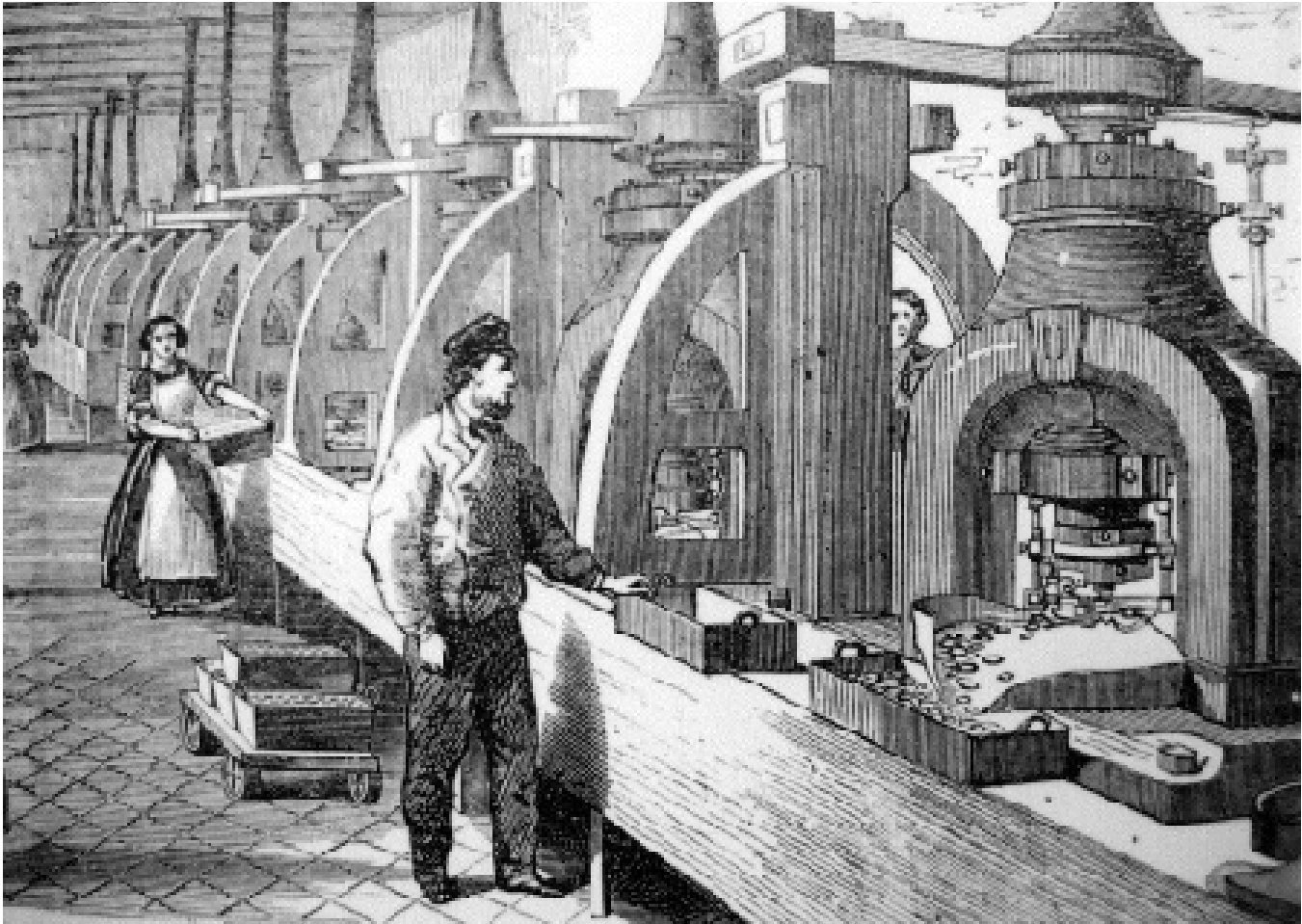
Anónimo, "Nueva casa de la moneda", en: José Amador de los Ríos y Cayetano Rosell, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, Establecimiento tipográfico de M. López de la Hoya, 1864



la historia de nuestro país, porque por primera vez se utilizan las siglas VNZ, que significan Venezuela, lo cual fue recomendado en 1770 por la Casa Real de Monedas de Madrid.

Entre plateros te veas

El capitán general Manuel de Guevara Vasconcelos autorizó al canario o blanco de orilla, y platero de oficio, Salvador del Hoyo y Guerra, la



Prensas de acuñación Soho Mint en Ralph Heaton & Sons (Grabado de 1862) en: <http://sohomint.info> 20/07/2018

acuñación de dichas monedas de cobre. No obstante, Del Hoyo no se limitó a trabajar en la Casa de Monedas, según expediente que reposa en la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Bartolomé Salinas demandó a Salvador del Hoyo y Guerra por unos cuantos pesos, alegando que las maquinarias utilizadas eran de su propiedad, que él las había traído desde el extranjero y que había llegado a un acuerdo verbal con Del Hoyo para repartir las ganancias por igual.

La justicia citó a Salvador del Hoyo y Guerra, quien negó dicho acuerdo. Declararon ante el juez diversos testigos. Bartolomé Salinas solicitó a las autoridades que fuesen a la casa del platero canario, así como al taller de la Casa de Monedas. Se realizó el inventario correspondiente, encontrándose las maquinarias en lugar indebido. Posteriormente otros plateros

se unieron a la demanda, acusando a Salvador del Hoyo y Guerra de no pagarles sus jornadas de trabajo. El demandado huyó de Caracas después de haberse hecho el embargo de todos sus bienes. Se refugió en Cumaná para evitar la cárcel. El Ayuntamiento de Caracas contrató en 1803 a Bartolomé Salinas para la acuñación de las monedas.

Robos, falsificaciones y pleitos

Pese al prestigio asociado al oficio de platero en Venezuela durante la Colonia, se abrieron varios expedientes por casos de falsificación de monedas. En la Academia Nacional de la Historia y en el Archivo General de la Nación reposan varios documentos sobre irregularidades atribuidas a plateros, tanto del siglo XVIII como del XIX. La lista de desmanes incluye demandas entre los miembros de este gremio, acusaciones por falsificación, robos de materiales y



Camille Pissarro, *La fuente de la plaza*, 1853. Colección Fundación Museos Nacionales, Galería de Arte Nacional

maquinarias, pagos con monedas falsificadas e incluso casos de envenenamientos para ocultar robos de objetos de plata en casas de plateros. ■



Macuquinas de plata acuñadas en Perú



Cuartillos de plata de 1821 y 1822 acuñados por la Real Casa de Moneda de Caracas. www.numismatica.info.ve 20/07/2018



Cuartillo de 1829 acuñado por la Real Casa de Moneda de Caracas. www.numismatica.info.ve 20/07/2018

Anverso de cuartillo patriota, 1812



Ilustración: Vargas, 2018

La tragedia del primer billete venezolano

■ T/ Gerardo Cerrada

La naciente República creada el 5 de julio de 1811 heredó del período de la Colonia la escasez de circulante monetario. Al romperse los vínculos políticos con España todas las relaciones comerciales con el Virreinato de México, fuente principal de monedas metálicas, se tornaron cada vez más exiguas debido a que esas regiones productivas aún estaban en manos de los realistas.

La situación económica de la incipiente nación se tornaba cada vez más vulnerable. Todo esto fue agravado porque al emigrar los realistas se llevaron buena parte de la moneda metálica. Mario Briceño Iragorry señala que “la desorganización administrativa” de la República dejó las arcas vacías.

“La Junta de Gobierno, sin la menor visión de los hechos y al soplo eufórico del fácil triunfo, dilapidó en fiestas públicas y en viaje de comisionados (sic) los tres millones de pesos fuertes que encontraron en depósito el 19 de abril de 1810 en las arcas de la antigua Capitanía General de Venezuela”, describe Briceño Iragorry.

Los billetes de Miranda

Para hacer frente a tan delicada situación Francisco de Miranda presenta al Congreso, el 14 de julio de 1811, un proyecto para emitir un papel moneda con respaldo en la renta a futuro del tabaco y el café. Con esto esperaba atender las grandes erogaciones que habían surgido para consolidar la estabilidad del primigenio gobierno.

Miranda, protagonista de primer orden en la Revolución Francesa, había sido testigo de cómo en la Francia revolucionaria habían circulado a manera de intercambio en las transac-



Asignados franceses, 1793

ciones títulos mercantiles que fungían como papel moneda: los llamados “asignados franceses”.

El Congreso autoriza por ley la emisión de los billetes el 27 de agosto de 1811, y el 18 de noviembre comienzan ya a circular. Se emitirán

un total de un millón de pesos macuquinos en asignados. El artículo 2 del decreto enuncia cómo se distribuirían en las diferentes denominaciones: 400.000 de un peso; 75.000 de dos pesos; 37.500 de cuatro pesos; 18.750 de ocho pesos y 9.375



Billete venezolano ideado por Francisco de Miranda en 1811. Se puede apreciar la firma de Juan Germán Roscio

de dieciséis pesos. Los legisladores se percataron luego de que no habían incluido en la ley billetes con valor nominal expresado en reales, por lo que decidieron anular el artículo 13 que restringía la emisión de billetes de baja denominación para crear 20.000 pesos de unas pequeñas fichas de cartón, con la inscripción impresa de Estados Unidos de Venezuela. Vale 2 reales .

Estrellas y advertencia de muerte

La particularidad en el diseño de estos billetes mirandinos es que se visualiza el anverso y el reverso en un mismo plano. Los sellos confederados o sellos mirandinos servirán de alegoría en este papel moneda. Anverso: se puede distinguir el sol radiante de la Libertad y en su abismo el número 19, haciendo alusión a la fecha gloriosa del 19 de abril de 1810, año en que se constituyó la Junta Suprema Patriótica. También se aprecian siete estrellas fulgurando en círculos, que simbolizan las siete primeras provincias que proclamaron su independencia, a saber: Caracas, Cumaná, Mérida,



Martín Tovar y Tovar, *Boceto para la firma del acta de la Independencia*, 1876. Colección Galería de Arte Nacional

Trujillo, Barinas, Barcelona, Barinas y Margarita. En el exergo (inscripción que bordea la imagen en las monedas y billetes) se lee: “Estados Unidos de Venezuela 1811”. En el reverso se observan unas naves, un cocotero esbelto, solitario, vigía de las playas; lleva por timbre en el cénit los rayos resplandecientes con el clásico 19, y como exergo

la terrible amonestación: “Pena de Muerte al Falsificador”.

Impresos por Juan Baillío

La emisión de estos billetes fue realizada por el impresor oficial del Congreso, el francés Juan Baillío, cuya empresa estaba instalada en la esquina del Palacio Arzobispal (hoy de Gradillas a Sociedad). En ese mismo



Billete mirandino de un peso, 1811. Colección Colombaia: Archivos del generalísimo Francisco de Miranda: <http://www.franciscodemiranda.org>

taller se imprimió el Acta de la Independencia.

La plancha con que fueron grabados billetes era de madera y se elaboró toscamente con un cuchillo, en vez de hacerlo con buril, como corresponde en estos casos. Por ende, los billetes salieron con serios defectos. La falsificación no se hizo esperar, a pesar de haberse establecido la pena de muerte para los culpables de este delito.

Firmas ilustres

Esta primera emisión de agosto de 1811 llevó las firmas de Juan Germán Roscio, Bartolomé Blandín y Martín Tovar Ponte. Por tal tazon el pueblo despectivamente llamó a estos billetes “Roscio, Blandín, Tovar”.

El 7 de febrero de 1812 se autoriza una segunda emisión debido a las evidencias incuestionables de falsificación. Estos fueron firmados por Lorenzo de Sata y Zubira, José Alustiza y José Joaquín Yarza. En mayo

de 1812 sale a circulación una tercera emisión, esta vez firmada por Yarza, Sata y Salicrup.

Como lógica consecuencia de esta anarquía en política monetaria se acentuaron las restricciones crediticias y estalla una acelerada alza de precios. Por esos días la arroba de carne, 12 kilos y medio, podía llegar a costar 4 reales de plata (medio peso macuquino), pero si se cancelaba en asignados había que pagar 48 reales, lo que reflejaba un incremento en el precio de 1.100 %.

El dulce llamado papelón valía un real de plata, cada porción de 3 libras, si lo pagaban en papel moneda costaba 8 reales (700% de incremento). Venezuela se sumergió entonces en una espiral hiperinflacionaria como nunca se había vivido y la gente comenzó a guardar las moneda y trataban de salir de un papel sin garantía a costa de cualquier sacrificio.

El repudio por parte del público hacia este papel monetario fiduciario fue



L. Tavernier, *Francisco de Miranda*, Francia, 1841 en: Rafael María Baralt y Ramón Díaz, *Resumen de la Historia de Venezuela*, Fournier & Co., París, 1841

de tal magnitud que abiertamente se llamaba a los realistas para que vinieran a eliminar esos billetes que habían generado inflación y pobreza, dado que era dinero inorgánico, sin ningún respaldo monetario real.

A finales de 1812, en el Manifiesto de Cartagena, Simón Bolívar



Camille Pissarro, *Plaza Mayor de Caracas*, 1862. Colección Residencia Presidencial La Casona. Galería de Arte Nacional

reconocería el grave error de la primera emisión de papel fiduciario: “El papel moneda remató el descontento de los estóldos pueblos internos, que llamaron al Comandante de las tropas españolas para que viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre”.

Calcinados por el fuego

La Primera República se desploma el 30 de julio de 1812 con la llegada de Domingo Monteverde a Caracas. Días antes se había abogado para que en las proposiciones de la capitulación que se presentarían a Monteverde por intermedio del Marqués de Casa León se respetara a los tenedores de estos billetes, pero una vez instaurado el gobierno realista su circulación fue prohibida.

Al ser retomada militarmente Caracas por los patriotas el 6 de agosto de 1813, luego de las fulgurantes victorias de la Campaña Admirable, se comienza a indagar sobre el paradero del papel moneda emitido en 1811. La triste realidad fue que los billetes en su gran totalidad fueron quema-



Anónimo, *Simón Bolívar*, 1812. Colección Quinta de Bolívar, Bogotá

dos por Juan Budía, ayudante militar de Monteverde, que en su veloz huída ante la llegada de Simón Bolívar a Caracas se retiró a La Victoria, y allí, en el patio de su casa, incineró lo que sería el primer billete emitido en Venezuela. No se volverá a emitir papel moneda durante 28 años y será el hijo de Miranda, Leandro Miranda Andrews, quien emitirá de nuevo papel moneda, respaldado esta vez por el primer banco instalado en Venezuela, el Banco Colonial Británico.

Hoy podemos observar en el Museo Numismático del Banco Central de Venezuela algunos ejemplares de estos billetes que fueron idea del Generalísimo Francisco de Miranda. Coincidentalmente, en paralelo al

panel donde se encuentran exhibidos los billetes mirandinos se muestra, para disfrute del público visitante, la última familia de los billetes y monedas emitidos por el Banco Central de Venezuela, que ya circulan: el bolívar fuerte. **M**

PARA SEGUIR LEYENDO:

- Lahoud, D. *Escenas de Historia Monetaria en Venezuela*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- Peña Peña, Segundo. *Moneda Metálica y Papel Moneda en Venezuela 1498-2005*. Trujillo: Taller Universo Gráfico, 2005.
- Sivoli A. *Real Casa de la Moneda de Caracas*. Banco Caracas, 1967.

La moneda que pudo haber sido y no fue...

DOSSIER



Locha de 1876 acuñada por la Casa de Monedas de Filadelfia, en www.numismatica.info.ve 20/07/2018

■ **T/ Gerardo Cerrada**

El 22 de junio de 1868, hace ya 150 años, la triunfante Revolución Azul de la mano de José Tadeo Monagas hacía su entrada en la ciudad de Caracas.

El 25 de junio de 1868, los ya octogenarios próceres José Tadeo Monagas y Carlos Soublette, líderes de la insurrección, izan en la plaza Bolívar de Caracas la bandera azul, símbolo de la unión, la tolerancia y estandarte oficial de la revolución.

Mientras el escenario político venezolano era convulso e inestable, ese año de 1868, en París, Désiré Albert Barre (1818-1878), afamado medallista de la Casa de La Moneda de París, Francia, daba los últimos toques al ensayo más hermoso de la numismática venezolana: la moneda de los 2 ½ centavos.

Antes de ser derrocado, Juan Crisóstomo Falcón había ordenado la acuñación de una moneda hecha en

níquel para sustituir los antihigiénicos centavos negros y monagueros de 1843 y 1852, respectivamente. El diseño de la pieza le fue encomendado a las expertas manos de Barre, quien había sido el autor de una pieza de 5 reales en 1858 que el venezolano apodó “la bamba”.

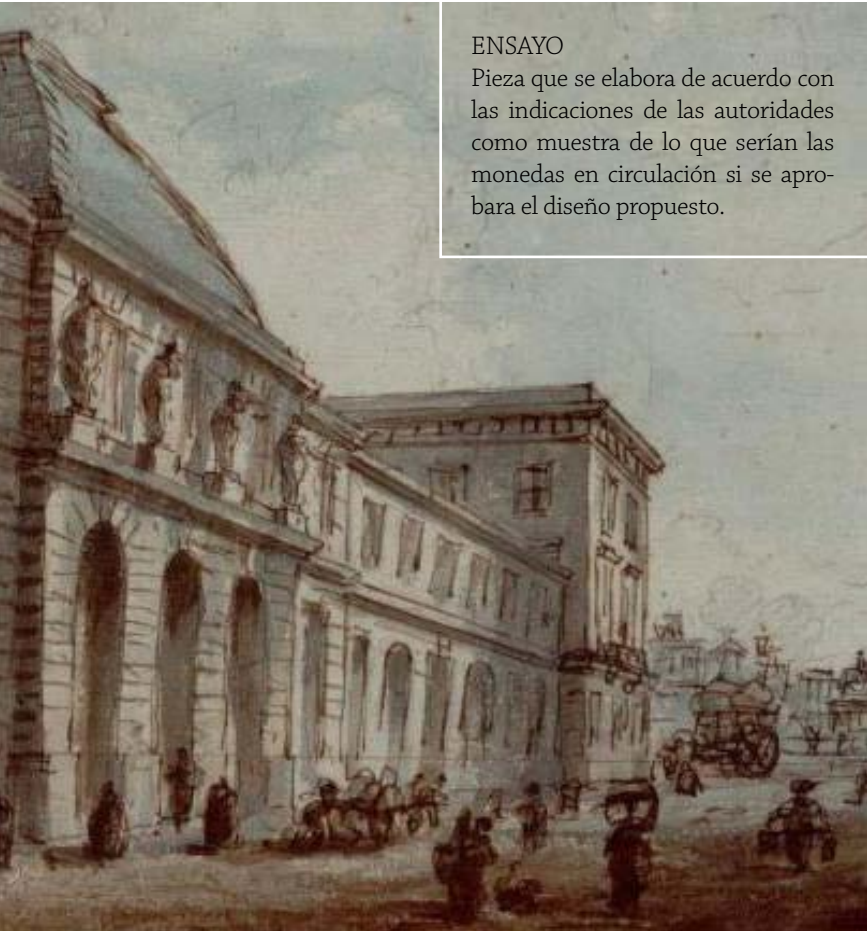
La Casa de Moneda de París acuñó el ensayo en níquel con la denominación de 2 ½ y 5 centavos. En Europa el níquel ya era usado con éxito en la acuñación de monedas fraccionarias: era un metal limpio, liviano y de buen aspecto. Barre repitió como imagen del anverso la efigie de la Libertad, esta vez vista de perfil derecho, con una corona de espigas adornando sus cabellos. El reverso muestra la denominación 2 ½ centavos y 5 centavos, con la fecha de 1868.

La muerte de José Tadeo Monagas, ocurrida el 18 de noviembre de 1868, vuelve a despertar las apetencias de poder de los viejos caudillos. El hijo del recién fallecido presiden-



Martín Tovar y Tovar, *General José Tadeo Monagas*, París, 1874. Colección Palacio Federal de Gobierno

te, José Ruperto Monagas, no pudo sostenerse en el poder y fue derrocado por Guillermo Tell Villegas. Las luchas intestinas en el país impidieron



Jean-Baptiste Gautier Dagoty, *Acuarela Hôtel des Monnaies* (Paris) Bibliothèque nationale de France

ENSAYO

Pieza que se elabora de acuerdo con las indicaciones de las autoridades como muestra de lo que serían las monedas en circulación si se aprobara el diseño propuesto.



Guzmán Blanco, Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

que el ensayo remitido por la ceca parisina fuera aprobado por el gobierno venezolano, quedando la muestra archivada en la tesorería del Estado venezolano.

Al asumir el poder Antonio Guzmán Blanco en 1870, con el triunfo de la Revolución de Abril, se inicia una serie de reformas que conducen a la modernización de nuestro sistema monetario. Mediante ley del 14 de junio de 1876 se ordena acuñar monedas de denominación 2 ½ centavo en níquel. El hermoso ensayo de la Libertad adornando sus cabellos con una corona de espigas, exclusivo diseño de Barre, no es tomado en cuenta.

La firma H. L. Boulton y Cía., fue la encargada de gestionar y solicitar el permiso para acuñar en Estados Unidos de Norteamérica. La Casa de La Moneda de Filadelfia manifestó no poder acuñar las monedas por estar sobrecargada de trabajo, por lo que

se contratan los servicios de la ceca privada Benedict y Burnham de Watterbury.

Anthony Paquet, antiguo empleado de la Casa de Moneda de Filadelfia, es el designado para el boceto de la moneda de 2 ½ centavos. El diseño estadounidense dista mucho de lo pautado por Barre. El diseño de Paquet acusa una ausencia absoluta de todo carácter o rasgo artístico. Solo muestra en el anverso el Escudo de Armas de Venezuela sin ningún tipo de adorno y en el reverso la denominación en letras rodeada de hojas de laurel.

El caballo dispuesto en el Escudo fue grabado de manera inapropiada, originando el apodo que distinguiría esta moneda en la historia numismática de Venezuela: locha.

El mote de locha parece provenir del mismo vocablo aplicado a ciertos venados color rojizo y sin cuernos que habitan en las regiones andinas

de Venezuela, ya que en las primeras monedas acuñadas el caballo dispuesto en el Escudo Nacional no tenía el porte indómito del corcel de nuestro Escudo de Armas, más bien se mostraba en una actitud mansa.

En las bóvedas del Banco Central de Venezuela están resguardados para la posteridad dos ensayos de monedas de 2 1/2 centavos y 5 centavos, realizados por Barre hace 150 años. La pugnacidad política, las guerras internas, las componendas políticas de la época evitaron que ese artístico diseño fuese aplicado a la moneda fraccionaria. El ensayo en níquel de Barre es considerado en la numismática venezolana como la moneda que pudo haber sido y no fue. ^M

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Stohr, Tomás. *Monedas de Venezuela*. Banco Central de Venezuela, Caracas, 1996.
- Diccionario de Historia de Venezuela* Fundación Polar, Caracas, 2011.

El pueblo también le puso nombres al dinero

DOSSIER



Juan Jacobo Benzo, *Interior de bodega*, circa 1890. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

■ T/ Gerardo Cerrada

Si alguien solicita nuestra opinión sobre alguna obra teatral del comediógrafo y actor francés Jean Baptist Poquelin, es muy probable que demos por respuesta “no lo conozco”, pero si nos preguntan por el autor de *El enfermo imaginario*, *El Tartufo*, *El burgués gentil hombre*, inmediatamente damos con el seudónimo con que mundialmente es conocido Poquelin, que es el de Molière. Igualmente puede pasar con la poetisa chilena, premio Nobel

de Literatura de 1945, Lucila Godoy Alcayaga: solo su apodo literario, Gabriela Mistral, nos remontaría a sus hermosos poemas insertos en sus libros *Desolación* y *Lagar*. El nombre de Británico Antonio Díaz no dice mucho a los venezolanos, pero el seudónimo Tito Salas nos trae imágenes de cuadros épicos sobre héroes y gestas emancipadoras.

La historia universal está llena de hombres y mujeres que pasaron a la inmortalidad con sus seudónimos, dejando sus nombres y apellidos en el limbo del olvido: Lenin (Ilich Vladimir



Moneda de 12 y ½ céntimos de bolívar acuñada en 1896, mejor conocida como locha

Moneda de 20 dólares norteamericanos, *Double Eagle*, que en Venezuela fue conocida como morocota, 1849. Fotografía: Jaclyn Nash. Colección Numismática del Museo Nacional de Historia Americana, Nueva York



Uliánov), Stalin, acero en ruso, (Iósev Vissarionóvich Dzhugachvili), Trotski (Lev Davidovich Bronstein), Voltaire (Francois Maria Arouet), Marilyn Monroe (Norma Baker).

El fascinante mundo de la numismática venezolana cuenta con una larga lista de monedas y billetes que han trascendido a su tiempo, más que por su denominación, características o momento histórico de acuñación, por su mote, que refleja la riqueza creativa de la picaresca criolla.

De un venado vino el mote

La locha es quizás la pieza numismática más pintoresca de las monedas venezolanas. Se acuñó por primera vez en 1876 en la denominación de 2 ½ centavos de venezolanos. El mote de locha proviene de la imaginación popular al confundir el caballo grabado en el reverso de la moneda con un tipo de ciervo llamado venado locha. En 1879 se decreta el bolívar como unidad monetaria de Venezue-



Moneda de cinco bolívares acuñada en 1879. El pueblo venezolano le dio el apodo de “fuerte”

la trasladándose el apodo de locha a las monedas de 12 ½ céntimos acuñadas en Berlín en 1896. Las lochas circularon hasta 1972, cuando fueron sustituidas por una pieza de 10 céntimos que el imaginario popular llamó “locha mocha” por no tener los dos céntimos y medio.

En 1728 circula la primera moneda en Venezuela, llamada macuquina, y los piratas, que acechaban los galeones españoles en procura de sus riquezas, le pusieron el mote de “moneda de cruz” o “moneda de cabo” (*cob coin*, en inglés).

Una moneda con peluca

En 1760 circuló una moneda española de oro de ocho escudos: la onza española, que llamaron “pelucona” porque en el anverso lleva el busto del monarca español Carlos III, quien aparece con una peluca puesta, a la moda de la época.

En 1802 se inaugura la primera ceca en Venezuela y fue decretada

su creación con el pomposo nombre de *Real Casa de Moneda de Caracas*. Allí se acuñó una seña de 1/8 de real que apodaron “huevo”, ya que ese era el valor de un huevo de gallina. Quince años más tarde se acuña en Caracas una moneda de 4 reales (medio peso macuquino), que el pueblo dio en llamar “tostón” por tener el mismo diámetro de una moneda italiana donde aparecen reyes con las testas coronadas.

La morillera gustó

Por esa misma fecha, el Capitán General don Pablo Morillo, ordena acuñar una macuquina que el caraqueño apodó “morillera” y que era recibida de muy buen grado. Los patriotas emiten en 1811 un billete que el pueblo venezolano despectivamente llamó “Roscio-Blandín-Tovar”, en honor a los firmantes que lo acreditaban. En 1813 se acuñan en Maracaibo unas macuquinas de deficiente acabado que llamaron “lanzas”, debido



Primer billete conmemorativo que realiza el Banco Central de Venezuela para celebrar los 400 años de la fundación de Caracas



Billetes de emergencia de 1 y 2 bolívares puestos en circulación en 1989, mejor conocidos como “tinoquitos”

a que los capiteles de las columnas de Hércules grabadas en su reverso semejabán unas puntas de lanzas. A mediados de 1817 el Libertador envía a la provincia de Barinas unas monedas reselladas en Nueva Grana-

da para auxiliar al ejército del general José Antonio Páez. Los llaneros llamaron a esas monedas “chichipi”; pero resulta que la palabra “chipichipi”, con la acepción popular que se le asigna hoy, o sea, pequeñas almejas



“Marón o tabla” se denominó a los billetes de 100 bolívares que tradicionalmente han sido coloreados con marrón



La "orquídea" era el billete de 500 bolívares puesto en circulación en 1981

de mar, no necesariamente tenía ese sentido entre los llaneros del siglo XIX, hombre alejados del mar. En esa época y en ese lugar, "chipichipi" significaba sencillo, al igual que "sere" en Oriente.

A mediados del siglo XIX se acuñaron en Inglaterra piezas de un centavo que, por tener alto contenido en cobre, con el uso tomaban un color oscuro. Por eso se les dio el mote de "centavo negro". A los centavos acuñados a partir de 1852 y que circularon en tiempo de la presidencia de los Monagas se les llamó "centavos monagueros". Fue tal la escasez de sencillo en esos años que a estos centavos los dividían en cuatro fracciones, que llamaron "cachito", y por su forma puntiaguda también se les llamó "puya", nombre que se dio luego a la pieza de 0,05 céntimos de bolívar.

En 1858 se acuña en París una pieza de 5 reales que se conoció como "bamba", nombre que se trasladó a la moneda de 5 reales de venezolanos de 1873 y que tenían fama de ser pavosas.

En 1879 se acuña la pieza de 5 bolívares que se llamó "fuerte", por tener mayor contenido en plata (ley 0.900) en comparación con las piezas de denominación de Bs 1, Bs 0,50., y Bs 0,25., que tenían ley 0,830. Posteriormente, a esa pie-

za de Bs 5 se le dio el apodo de "cachete", por mostrar la mejilla del Libertador; dicho nombre perduró hasta las últimas piezas en níquel acuñadas en 1988.

En 1859 comienza a circular en Venezuela como mercancía una moneda estadounidense de 20 dólares de oro, que en el norte era llamada *Double Eagle* y que el venezolano llamó "morocota" por relacionar el dorado del metal de la moneda con el color de un pez que habita en unos de los caños del Delta del Orinoco llamado morocoto.

El profesor Julio Calcaño reseña: "el apodo de morocota le fue dada a la onza estadounidense por el presidente José Tadeo Monagas". En 1879 se acuñan por primera y única vez 125.000 piezas de una moneda de Bs 0,20 que fue llamada "medio de cuatro puyas", una de las piezas más raras de la numismática venezolana.

Antonio Guzmán Blanco decreta en 1886 la creación de la segunda Casa de Moneda en Venezuela y nombra como Inspector del Gobierno Nacional al general Jacinto Regino Pachano. Cuando se acuña la primera pieza en oro de Bs 100 se le muestra al Ilustre Americano, quien afirma emocionado: "¡Pero qué belleza, Pachano!". Es esta expresión la que le dará el mote de "Pachano" a la moneda.

Los billetes tienen su historia

Al billete de 500 bolívares emitido por el Banco Central de Venezuela en las décadas del 40 y 50 del siglo XX se le da el apodo de "canario" por su color amarillo; a los billetes de diferente denominación donde se observa los dos lóbulos de las orejas de El Libertador, en la viñeta que hiciera el grabador H Carradine, se les conoció como "orejones".

El billete de 100 bolívares, tradicionalmente impreso en color marrón, fue conocido popularmente como "marrón" o "tabla". El primer billete conmemorativo emitido por el Instituto, en 1967, para celebrar los 400 años de la fundación de Caracas, fue llamado "dieguito" por el dibujo en fantasía realizado por Felipe Sánchez sobre Diego de Lozada durante la fundación de la ciudad.

El billete de 500 bolívares de 1971, profusamente falsificado, fue conocido como el "Guri", por que en su reverso aparece la represa del Guri. Al de 500 bolívares, puesto a circular en 1981, se le puso el mote de "orquídea" por el dibujo de nuestra flor nacional grabada en su reverso. A los billetes emitidos en 1989 —a raíz de la coyuntura de escasez de sencillo de ese año, en las denominaciones de Bs 1 y Bs 2— los apodaron "tinoquitos", por asociación con Pedro Tinoco, quien era el presidente del instituto emisor para la fecha. **M**

Para salvar el bolívar hubo que renunciar a la plata

■ T/ Redacción-MDV

EN 1953 el país dejó de llamarse República de los Estados Unidos de Venezuela y asumió el nombre de República de Venezuela, según lo establecido en la nueva constitución promulgada durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Con este cambio fue obligatorio el reemplazo de las monedas de plata y los billetes que estaban en circulación. Con este objetivo se solicitó la acuñación de las nuevas monedas en el extranjero. Por un breve tiempo el sistema monetario se mantuvo estable, hasta la década de los 60, cuando una devaluación del bolívar y la escasez de la a escala global impulsó la sustitución progresiva de este metal por nuevas formas de dinero.

El níquel, una nueva opción

Todos estaban acostumbrados a tener una moneda fuerte, de plata, y la intención del gobierno a finales de 1965 apuntaba a la conservación de esa tradición, porque ordenó la acu-



Un venezolano de plata. Estados Unidos de Venezuela, 1876. Colección BCV



ñación de monedas de plata de 5, 2, y 1 bolívar, junto a otras de níquel puro de 0.50 y 0.25, según lo establecido en la ley del 16 de diciembre de ese año. Pero sucedió algo inesperado, en 1966 la plata comenzó a escasear a escala internacional y su precio subió. En Venezuela las monedas de Bs 5 (de plata) empezaron a desaparecer cuando llegó a oídos del público el alza del precio de la plata. Ante la desmonetización el Estado se vio en la necesidad de emitir de emergencia un billete de Bs 5, que fue fabricado en Estados Unidos por la American

Bank Note. Circuló a partir del 21 de noviembre de 1966 y popularmente fue conocido como el "Dieguito", porque aparecía en él la estampa de Diego Losada. Pero esta medida no fue suficiente para resolver el problema..

Las cartas ya estaban echadas, no era viable ni favorable continuar con el uso de monedas de plata. El 4 de diciembre de 1967 el Congreso dictó una nueva ley que aprobó la acuñación de monedas de Bs 1 y 2 en níquel puro. Con esta medida el Estado solventó la coyuntura económica y monetaria del país, pero esa solven-



Papel moneda venezolano utilizado durante la segunda mitad del siglo XX. Colección del Banco Central de Venezuela

cia no se pudo sostener por mucho tiempo. Según Gerardo Cerrada –numismático del BCV– “nuestras monedas pasaron a ser de puro níquel hasta el último trimestre de 1987, cuando la Unión Soviética comenzó a desmoronarse. La URSS era el primer productor de níquel, seguido por Sudáfrica, que en ese momento se encontraba bloqueada económicamente en represalia por su régimen del Apartheid. En poco tiempo la tonelada de níquel subió de 4 000 dólares a 20 000 dólares y el mundo se enteró de que en Venezuela las monedas eran de níquel puro. Esto nos desmonetizó”. Para solucionar la nueva escasez se imprimieron billetes

de emergencia de 1 y 2 bolívares en Alemania, popularmente conocidos como los tinoquitos. Posteriormente llegaron al país las primeras monedas de acero chapeado en níquel y desde entonces se empezaron a hacer otras con aluminio, cobre, etc.

Del metal al papel

Con la Ley del Banco Central de Venezuela, promulgada el 30 de octubre de 1974, se le asignó al BCV la facultad de emitir billetes y de acuñar monedas (anteriormente solo el Congreso tenía esa potestad). Se estableció que la unidad monetaria

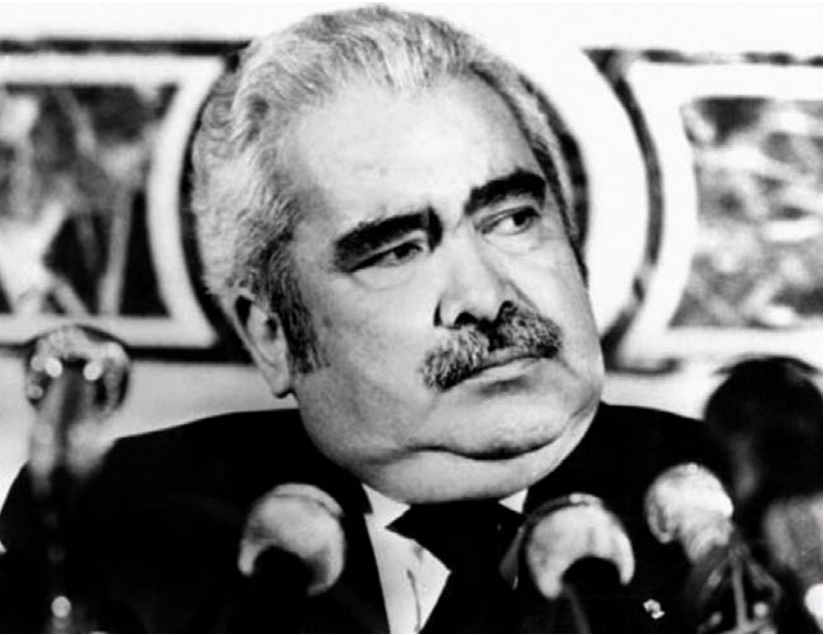
de la República de Venezuela era el bolívar. Esto impulsó el uso del papel moneda, una manera de solventar los problemas que surgieron con las monedas metálicas en esos años. Los diseños de los billetes fabricados durante la Cuarta República incluyeron las imágenes de personajes como Simón Bolívar, José Antonio Páez, José María Vargas y Andrés Bello, entre otros. Hubo especial interés en recrear escenas de nuestra historia, como la fundación de Caracas y la Batalla de Carabobo.

El BCV también emitió billetes conmemorativos. Entre ellos el de Bs 5,

M

LA DEVALUACIÓN DEL BOLÍVAR

Rómulo Betancourt, presidente de turno en 1961, estableció ese año un control de cambio para enfrentar la crisis económica mundial de los mercados petroleros. La devaluación de la moneda nacional fue inevitable y llegó a un punto crítico un viernes de 1983, cuando el entonces presidente Luis Herrera Campins estableció un sistema de cambio diferencial del bolívar con el dólar. La medida fue tomada por la disminución de las reservas internacionales de divisas del BCV. Uno de sus efectos fue la creación de un mercado paralelo que afectó la economía venezolana en diferentes momentos. En 1986 el bolívar fue devaluado de nuevo, situación que se repitió en otras oportunidades, como en 1989, cuando el gobierno decretó el establecimiento de un mercado único y el fin del dólar preferencial. El BCV se vio en la necesidad de realizar otras devaluaciones, hasta que en 1994 se volvió nuevamente al control de cambio. La inestabilidad económica del país durante la segunda mitad del siglo XX se puede evidenciar en las monedas y billetes. Cada cierto tiempo fueron incorporadas nuevas monedas y billetes con denominaciones cada vez más altas. Todas estas medidas eran tomadas cuidadosamente por los gobernantes y la dirección del BCV.



Luis Herrera Campins

dedicado a los 400 años de la fundación de Caracas y donde Diego de Losada es el protagonista. Fue emitido en 1966. En 1971 se dedicó otro al sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, en él se puede apreciar la escena de la batalla y al Negro Primero, muerto. En 1980 se dedicó un billete conmemorativo al sesquicentenario de la muerte del Libertador, fue conocido popularmente como el “papagayo”, por su variedad de colores. Ese mismo año también fue conmemorada la muerte de Antonio José Sucre mediante un billete.

Las monedas conmemorativas

La primera moneda conmemorativa fue emitida en 1930. Se trataba de una moneda de oro con la denominación de 10 bolívares y su tema era un homenaje a Simón Bolívar en el centenario de su muerte. Esta moneda se conoció popularmente como el realito de oro.

En 1972 la dirección del Banco Central de Venezuela recomendó al Ejecutivo Nacional la acuñación de monedas conmemorativas. Con la ley de 1974 esto fue posible. La segunda moneda con-



Billete de 50 bolívares en circulación durante 1990

memorativa fue conocida como el doblón de plata, de 1973, con la denominación de 10 bolívares, acuñada para conmemorar el centenario de la efie del Libertador en las monedas venezolanas.

Posteriormente fueron acuñadas varias monedas, entre ellas una dedicada a los 150 años de la muerte de Antonio José de Sucre, en 1980, y otra por el bicentenario del nacimiento de José Antonio Páez, uno de los personajes consentidos por los gobiernos de este período de la historia. ■

La reconversión monetaria ha marcado las dos primeras décadas del siglo XXI

El bolívar

en la Quinta República

■ T/ Jeylú Pereda

EL dinero siempre está en el escenario. Durante el siglo XXI las monedas y los billetes han sido especiales protagonistas —algunas veces muy polémicos— del contexto nacional. Apenas comenzó el nuevo milenio, también comenzaron los cambios.

La aprobación de la Constitución de 1999 abrió el compás revolucionario. Uno de los cambios más significativos fue la adopción de un nuevo nombre: República Bolivariana de Venezuela, lo que a su vez generó otras medidas, entre ellas la nueva denominación de la moneda nacional.

Para eso fue necesaria la actualización del cono monetario, que se concretó a partir de 2001, cuando el Banco Central de Venezuela (BCV) puso en circulación las monedas de Bs 10, 20, 50 y 100. Luego, durante 2002, se imprimieron los billetes de Bs 5.000, 10.000, 20.000 y 50.000, también con el nombre de la República Bolivariana de Venezuela.

Reforma del escudo y la bandera

La segunda transformación en el cono monetario en lo que va del siglo XXI ocurrió en 2006. El 7 de marzo de ese año la Asamblea Nacional aprobó una reforma parcial de la Ley de Bandera, Escudo e Himno Nacional. Fue modificado el tercer cuartel del Escudo, en el cual desde entonces el caballo blanco galopa hacia la izquierda.

También se agregó la octava estrella a la bandera nacional, que representa a la provincia de Guayana; tal como lo decretó el Libertador en 1817. Ambos cambios se aplicaron en las monedas y billetes.



Moneda de un bolívar. Reconversión monetaria de 2007. En: <http://www.monedasdevenezuela.net/>

El bolívar fuerte

El 6 de marzo de 2007 el presidente Hugo Chávez decretó la primera reconversión monetaria de este siglo. Se estableció que a partir del 1 de enero de 2008 la unidad del sistema monetario sería equivalente a 1.000 bolívares.

Esto implicó que, poco a poco durante ese año, los billetes y monedas circulantes de entonces fueran reemplazados por un nuevo cono con tres ceros menos. De acuerdo con el Ejecutivo y el BCV la medida fue tomada para fortalecer la moneda y garantizar la estabilidad de la economía.

El BCV explicó entonces que la nueva escala monetaria lograría “una mayor eficiencia en el sistema de pagos con el manejo de cifras más pequeñas”. Además facilitaba “tanto las operaciones comerciales y el cálculo de todas las transacciones económicas como los registros contables”.

La introducción de la nueva escala monetaria, detalló el ente emisor, implicó un intenso trabajo para diversos organismos. Todos, públicos y privados, “se unieron en la construcción



Escudo de Armas de Venezuela con los cambios establecidos en 2006

de un resistente tejido de cooperación para hacer posible la llegada exitosa del bolívar fuerte”.

Una vez cruzada la meta el 1 de enero de 2008, la directiva del BCV expresó que “no fue una medalla colosal colgada en la fachada de la sede del BCV lo que testificó el éxito, sino el hecho de que, desde las primeras semanas del año, la población había asumido con tranquilidad y confianza la nueva escala monetaria”.

La reordenación del cono monetario en 2008 se planteó en un

ambiente de crecimiento económico sostenido. El objetivo era “superar las consecuencias de años de elevadas tasas de inflación registradas desde principios de la década de los ochenta y que tuvieron su cúspide en el 103,2% anual del año 1996”.

De acuerdo con datos del BCV, en el momento cuando se aplica la reconversión monetaria, “la economía venezolana mostraba más de una decena de trimestres consecutivos de significativo crecimiento”. Además, “estaban en marcha diversas políticas fiscales y monetarias orientadas a asegurar no solo su estabilidad, sino también su calidad”.

Para promover la familiarización de la gente con el nuevo sistema se estableció un período transitorio en el que circularon los dos conos monetarios. El nuevo, identificado como “bolívar fuerte”, fue abreviado Bs. F. Las denominaciones fueron: monedas de Bs. F. 1; 0,50; 0,25; 0,125; 0,10; 0,05 y 0,01; y billetes de Bs. F. 100, 50, 20, 10, 5 y 2.

El Decreto sobre la Reconversión Monetaria, publicado en Gaceta Oficial N° 38.617, de fecha 1° de febrero de 2007, estableció que la acción no debía producir alteración del valor de los bienes, servicios, créditos y deudas, cualquiera que sea su naturaleza.

La anterior familia de monedas y billetes salió de circulación definitivamente el 31 de diciembre de 2011. A partir del 1 de enero de 2012, quienes todavía los conservaban pudieron canjearlos en los bancos por las piezas puestas en circulación en 2008. Hasta esa fecha también se usó la denominación “bolívares fuertes” en los conceptos de pago, ofertas, demandas y demás importes monetarios. Desde entonces se volvió a usar solo la referencia “bolívares”.

Ampliación del cono monetario

En 2016 el Ejecutivo Nacional anunció la ampliación del cono monetario de 2008. A partir del 15 de diciembre de ese año se sumaron de forma progresiva seis nuevos billetes: Bs 500, 1.000, 2.000, 5.000, 10.000 y



Moneda conmemorativa por el bicentenario del 19 de abril de 1810



Billetes de 10 mil y 20 mil bolívares en circulación durante el año 2002

20.000. Además de las monedas de Bs.10, 50 y 100.

La medida fue tomada por el presidente Nicolás Maduro para facilitar “el flujo del sistema monetario ante los ataques a la moneda”. Días antes, el Mandatario había denunciado “una operación dirigida desde Cúcu-

ta, Colombia, por la derecha fascista venezolana, en alianza con las mafias colombianas, para dejar al país sin papel moneda”.

El BCV argumentó que la ampliación del cono monetario respondía a la necesidad de hacer más eficiente el sistema de pagos.



Ampliación del cono monetario impulsado por el Banco Central de Venezuela en 2017

Además de facilitar “las transacciones comerciales, y minimizará los costos de producción, reposición y traslado de especies monetarias, lo que se traducirá en beneficios para la banca, el comercio y la población en general”.

Llega el bolívar soberano

Actualmente Venezuela se prepara para un nuevo proceso de reconversión monetaria. En marzo de este año el Jefe del Estado anunció la reducción de tres ceros en la moneda y la entrada en circulación de un nuevo cono monetario, llamado bolívar soberano.

Según la noticia publicada en el diario *Correo del Orinoco* el 22 de marzo de 2018, el presidente Maduro ha venido evaluando la decisión desde el año pasado. La causa ha sido “el ataque que ha estado sufriendo la moneda vene-

zolana desde Colombia, así como desde Miami, mediante la página web Dólar Today”.

La puesta en circulación de las nuevas monedas y billetes había sido prevista para el 4 de junio. Sin embargo, el 29 de mayo, luego de sostener una reunión con los dirigentes de las entidades financieras, Maduro informó que la acción sería diferida por un período de 60 días, con el fin de garantizar un mayor tiempo para la adecuación de las plataformas tecnológicas.

Recientemente el BCV anunció, en Gaceta Oficial N° 6.379, que el próximo 4 de agosto entrará en circulación el nuevo cono monetario, llamado bolívar soberano. La nueva familia de especies monetarias estará conformada por dos monedas de Bs.S 0,50 y 1. También serán emitidos ocho billetes: De Bs.S 2, 5, 10, 20, 50, 100, 200 y 500 Bolíva-

res. Según el BCV, “el Bolívar Soberano promoverá el sentido patrio y la valoración de la moneda”. Además, “dará soporte a una nueva era de crecimiento en el contexto de la renovación económica”. Sin embargo, hay sectores de la política y la economía nacional que cuestionan la reconversión, pues no creen que sea la mejor solución para hacer frente al índice de inflación que desde el 2013 ha escalado en el país.



Moneda conmemorativa por los 70 años del BCV

Las monedas comunales

apuestan por una economía independiente y solidaria

DOSSIER



Caraqueña con billetes caribes, 2018. En: www.laprensalarara.com.ve

No es con chapitas ni con billetes de monopolio, pero en Venezuela sí pueden existir otras opciones para pagar con efectivo, más allá del bolívar. Se trata de la moneda comunal, que de acuerdo con la Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal es “un instrumento alternativo de curso legal en el espacio geográfico de la República”.

Esta herramienta “permite y facilita el intercambio de saberes, cono-

cimientos, bienes y servicios en los espacios del sistema de intercambio solidario”. Durante este siglo se han registrado varias experiencias en las que las comunidades se han organizado para poner en marcha sistemas monetarios de este tipo.

Según el portal www.monedas-devenezuela.net, entre 2007 y 2010 se crearon al menos una docena de monedas comunales en diferentes regiones del país. Entre ellas la lionza

(Yaracuy), la paria (Sucre), el cimarrón (Miranda), el cóndor (Mérida) y el zamorano (Miranda), entre otras.

Durante los últimos seis años varias comunidades caraqueñas también han intentado consolidar su propia moneda. En 2012 la Comuna Juan 23, del 23 de Enero, activó el líder como alternativa para el pago del pasaje estudiantil en la ruta de transporte interna. Esta moneda era equivalente a un bolívar. Sin embargo, su



Uso de billetes caribes durante una jornada de alimentación llevada a cabo por la Alcaldía del Municipio Libertador, Caracas, 2018. En: <http://cronica.uno/>



El panal es una moneda comunal creada en 2017 por la Comuna El Panal y el colectivo Alexis Vive en la parroquia 23 de Enero, Caracas

fabricación manual representaba una limitante para su desarrollo.

El panal es otra apuesta de la comunidad del 23 de Enero por lograr su propia moneda. Fue creada en 2017 por la Comuna El Panal y el colectivo Fuerza Patriótica Alexis Vive.

De acuerdo con monedasdevenezuela.net, el billete diseñado circuló en prueba en la Jornada de Abastecimiento Planificado de Arroz. “Ce-

real cultivado y cosechado por los propios creadores de la moneda”.

Los billetes fueron impresos en una imprenta privada, en el estado Trujillo. La primera emisión fue de unos 12 mil billetes, todos poseedores de un sistema de seguridad compuesto por número de seriado, tinta invisible y un proceso de vectorización.

La más reciente apuesta de la economía comunal capitalina es la

moneda caribe, promovida por la Alcaldía de Caracas. Fue lanzada el pasado mes de abril como “un mecanismo de intermediación, de protección a nuestro pueblo para enfrentar la guerra económica”, explicó la alcaldesa Erika Faría.

Cada caribe equivale a Bs 1.000 y solo se utiliza en las ferias de alimentos organizadas por la municipalidad. Conjuntamente con el Instituto Municipal de Crédito y el gabinete de economía popular, la alcaldía imprimió billetes de 5, 10, 20, 50 y 100 caribes.

Todo lo relativo a las monedas comunales, tal como lo establece la Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, es regulado por el Banco Central de Venezuela.

La legislación establece que “cada grupo de intercambio solidario escogerá la denominación de su moneda, la cual responderá a una característica ancestral, histórica, cultural, social, geográfica, ambiental, patrimonial u otra que resalte los valores, la memoria e identidad del pueblo”. **M**

El petro

le abre a Venezuela el mundo del futuro

■ **Tomás Enrique Martínez C.**

CON el advenimiento del siglo XXI comenzó una era de cambios sin precedentes, tanto por la magnitud, variedad y velocidad de las transformaciones e innovaciones como por las mutaciones en todo el espectro de las actividades del ser humano a escala global.

En ese contexto aparecen las criptomonedas, auténtico dinero del futuro, cuyo uso está creciendo en todo el globo terráqueo. La mayoría de las autoridades monetarias de diversos países han reconocido la necesidad de monitorear la evolución y desarrollo de esta nueva tecnología.

Venezuela ha cruzado el umbral que lleva al mundo monetario del futuro al crear el petro, criptomoneda respaldada por algunas de nuestras riquezas naturales (oro, petróleo, entre otras). Todavía nos falta comprender este sistema virtual financiero, que sin duda alguna hará que no solo Venezuela sino otros países se sigan integrando al mundo de las monedas virtuales, mejor conocidas como criptomonedas.

Una nueva era de las finanzas

En el caso de la arquitectura financiera internacional y la estructura actual que la soporta parece difícil que se puedan revolucionar sus condiciones sin replantear, radicalmente, el diseño que impera en la economía planetaria. Esto incluye la percepción cultural e histórica del concepto del dinero.

Desde la crisis de balanza comercial sufrida por Estados Unidos de América en 1971, y la consiguiente medida adoptada por la administración Nixon, el 15 de agosto de ese año, cuando se decide devaluar el



Imagen de la criptomoneda venezolana conocida como petro

dólar norteamericano (US \$), y abandonar el patrón cambio-oro, el sistema monetario internacional pasó a ser fiduciario. Es decir, su principal respaldo es la confianza del tenedor en la moneda. No existe un activo subyacente que la respalde, amén de la solidez que inspire el Banco Central que la emite.

Las crisis de los mercados

Los mercados financieros experimentaron una crisis en los últimos años del siglo XX que incluyó ciclos agudos de auge y colapso. Contribuyeron a ocasionarla la liberación de los flujos financieros entre países industrializados y algunas economías en crecimiento, la asimetría de los flujos de información, la flotación de los tipos de cambio y las innovaciones financieras y en la tecnología de información. Estos factores exacerbaban la volatilidad y sensibilidad del funciona-

miento del mercado financiero, afectando las economías más vulnerables con un efecto contagioso y desfavorable y un altísimo costo social para los actores económicos más débiles.





El yuan es la moneda en curso en la Republica Popular China



Habitantes del ciberespacio

En ese contexto surgen en el año 2009 la criptomonedas. Se llama así a monedas electrónicas que no dependen ni están reguladas por ningún Estado, al contrario de las monedas tradicionales hasta ahora conocidas y usadas en el mundo.

Todas las criptomonedas existentes hasta ahora aparecen y moran en un sistema cifrado que las hace ininteligibles a consignatarios no autorizados. El amazón descentralizado que las sostiene garantiza la seguridad de estas series de números encriptados. Cada código se asocia de manera anónima al dueño de esas monedas. Se estima que en la actualidad conviven en el ciberespacio un poco más de 1600 criptomonedas, con una alta tasa de natalidad y mortalidad.

Algunas de las más conocidas son: El bitcoin, considerada la precursora



y principal criptomoneda, creada en 2009 por Satoshi Nakamoto. No está emitida por ningún gobierno ni empresa y su valor cambia constantemente, como una divisa normal. Su cotización se fija en atención a la demanda; esta criptomoneda se genera a una velocidad discreta con el objetivo de alcanzar los 21 millones, cantidad a la que se estima llegará en 2041.

Ethereum: fue activada en julio de 2015 y presenta diferencias técnicas relevantes respecto a los bitcoins: no tiene una cantidad máxima de emisión de criptomonedas, en este caso ethers, sino, por el contrario, se seguirán generando siempre que haya usuarios. Dispone de una plataforma más consistente para sustituir a las monedas tradicionales y permite crear contratos inteligentes que contribuyen a dar mayor seguridad a las transacciones.

Metronome: La promueve Jeff Garzik, uno de los creadores de Bitcoin Core, quien promete que esta criptomoneda será más robusta que bitcoin ya que será capaz de ir migrando entre tecnologías blockchain, propiedad que hasta la fecha ninguna otra moneda virtual es capaz de hacer.

Ripple: en la actualidad es la tercera divisa digital con mayor aceptación en todo el mundo. Entre sus diferencias con el resto destaca que no es totalmente descentralizada y está bajo el control de una empresa privada.

Otra ventaja importante es que permite realizar operaciones financieras con el sistema bancario. Dispone de fácil acceso a cualquier red interbancaria y para realizar liquidaciones, cambio de divisas y transferencias de forma instantánea, sin intermediarios.

Litecoin: Creada por un ex empleado de Google, esta criptomoneda se estructura sobre una composición modificada del algoritmo original bitcoin.

Nace un nuevo paradigma

Junto a estas y otras criptomonedas que están cambiando el pano-



El bitcoin es la criptomoneda más conocida y utilizada en el mundo



El euro es la moneda en circulación en los países que conforman la Unión Europea

rama financiero mundial se integra ahora la moneda virtual venezolana llamada petro.

La magnitud de criptomonedas existentes hace pensar que el futuro del dinero electrónico determinará el nuevo paradigma que soportará la arquitectura financiera internacional.

Como dato curioso, actualmente en el mundo aproximadamente el 8% del dinero total está impreso en billetes o acuñado en monedas; el resto (92%) del dinero es virtual. Es decir, es dinero que se moviliza

de una cuenta a otra con el simple registro de operaciones en una base de datos, con tendencias diarias de crecimiento en los volúmenes de operaciones expresadas en distintas divisas (euros, dólares estadounidenses, yuan, etc.), haciéndolas prácticamente ciber-monedas.

Criptomonedas como el Bitcoin pueden ser verdaderamente revolucionarias, pero aún hay un trecho muy largo que recorrer y muchos desafíos que superar para que esta sea un instrumento susceptible de convertirse en parte del sistema de pagos.

La moneda física resiste

Las criptomonedas se enfrentan a una resistente competitividad de monedas físicas como el dólar estadounidense, el euro, el yen y el yuan, entre otras.

En realidad hay otras alternativas de pago para los actores económicos que son más fáciles y más rápidas de usar, y de bajo costo. A esto se suma que la mayoría de estas monedas físicas están disponibles en el medio electrónico, lo que las hace más accesibles que el empleo de las criptomonedas.

Los especialistas coinciden en que a pesar de que en varios países el uso de las criptomonedas está prohibido o restringido, esto no influirá en su desarrollo y evolución, ya que existen economías que admiten su empleo con el propósito de aumentar la capacidad comercial.

Se estima que las criptomonedas permitirán modernizar los sistemas de pagos, potenciando la operatividad de los tratados comerciales, perfeccionando los sistemas bancarios y ampliando las facilidades de cambio de divisas. Favorecerán además el turismo. **M**

EL ALEMÁN FRIEDRICH GERSTÄCKER VIAJÓ POR UNA VENEZUELA INSURRECTA

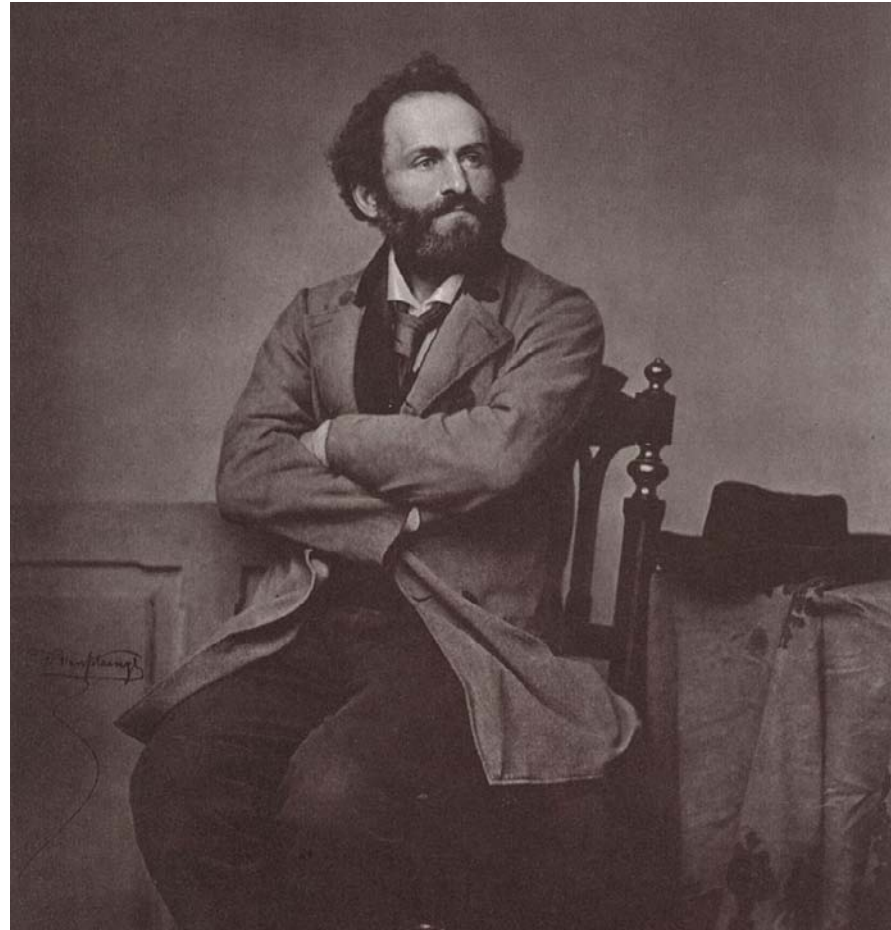
T/ Noelis Moreno

Friedrich Gerstäcker fue un viajero alemán que recorrió parte de Venezuela entre 1867 y 1868. Publicó su experiencia en el libro *Viaje por Venezuela en el año 1868*, que fue muy popular en Europa. Allí retrató a una Venezuela posterior a la Guerra Federal, una época convulsiónada de nuestra historia.

Una capital impactante

Caracas sorprendió a Gerstäcker. Las calles eran estrechas, rectilíneas y empedradas, con alumbrado de gas. Características modernas que la distinguían entre las viejas ciudades españolas. La belleza del lugar lo animó a realizar varios paseos a caballo. En sus recorridos siempre se topaba con alguna hacienda rica o cafetales que dibujaban un paisaje agradable.

También se dio cuenta de que los venezolanos eran cultos y que los más adinerados dominaban otros idiomas: francés, alemán o inglés. Para su sorpresa, muchos de ellos ya habían viajado por Europa en varias oportunidades. Si los criollos lo cautivaron, la presencia de una co-



Franz Hanfstaengl, *Retrato de Friedrich Gerstäcker*, s/d, en <http://www.colonialsense.com>

munidad de alemanes en estas tierras lo entusiasmó aún más. Había en Caracas un grupo de alemanes que se desempeñaban como artesanos, comerciantes, boticarios, zapateros y sastres. Al observar la dinámica de la capital entendió que en Caracas los zapateros y sastres eran los artesanos más demandados.

Los alemanes que conoció tenían una familia establecida y gran parte de ellos estaban relacionados sentimentalmente con criollos. Con ellos llegó a entablar amistad.

Cuando Friedrich comenzó a desplazarse a otros espacios, y en la



Federico Carlos Lessmann (padre), *Caracas tomada hacia el norte*, 1857. Colección Museo Bolivariano.



Dibujo de F. Lessmann, 1841. Colección siglo XIX, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

medida en que pasaba el tiempo, pudo percibir cosas que le llevaron a afirmar que “Venezuela estaba insurrecta”. También tomó nota de las desigualdades entre sus habitantes.

“San Pedro quiere reales”

Él nunca había asistido a la celebración de la Semana Santa y muchísimo menos a la procesión que se realizaba. Observó que había mujeres esmeradamente maquilladas y bien vestidas con trajes ostentosos con colas muy largas para su gusto que solo levantaban el polvo. Esto lo llevó a cuestionar la fidelidad de estas damas a la religión que profesaban, especialmente cuando notó que todos los días estrenaban vestidos nuevos. No podía comprender que las criollas asistieran a un acto sagrado tan “emperifolladas”, le parecía que era inapropiado porque demostraba al mundo que a ellas solo les importaba la apariencia terrenal.

Se impacientaba con el lento ritmo de la procesión, debido en parte a

los aparatosos vestidos de algunas damas, asistidas por un gran número de sirvientes. Vio además que los fieles católicos se ponían de rodillas cuando pasaba la Virgen y cuando la santa les daba la espalda se ponían de pie. Pero hubo una excepción que no pasó desapercibida ante su mirada: varios hombres no se arrodillaban al paso de la imagen sagrada y continuaban fumando descaradamente. Para colmo, logró escuchar que algunos decían que las siglas S.P.Q.R significaba: “San Pedro quiere Reales”. Obviamente esto le pareció irrespetuoso.

Al oscurecer quedó impactado al ver cómo un peón se montó sobre la Virgen para encender las briseras:

...a mí me pareció casi una blasfemia, y más bien de un efecto cómico que serio, que ahora se encaramara un peón común o un trabajador en mangas de camisa detrás de la virgen María sobre la mesa, le pisoteara la cola, naturalmente, y encendiera en los diferentes

sitios una cantidad de fósforos que el viento cada vez apagaba, hasta que al fin logró encender todas las briseras.

Le esperaba otra sorpresa: al llegar a la iglesia se percató del comportamiento del público asistente, en su mayoría mujeres:

La nave de la iglesia y todo el espacio interior de las distintas secciones están llenos exclusivamente de señoras, que -excepto el viernes- en sus mejores galas, con bastante frecuencia pintadas exageradamente, no están allí de rodillas, porque esto a la larga no lo soportarían, sino que están sentadas en filas y grupos pequeños sobre las piedras con las piernas cruzadas, echan vistazos a los señores que circulan por allí o también cambian saludos con ellos y comentan entre ellas sin cesar las galas de sus vecinas. Allá, recostadas de espaldas contra un altar, están sentadas un par de señoras viejas que parecen conversar de una señora joven encucillada delante de



Voorhees Lesley, Allen, *La catedral desde la plaza mayor, Caracas, 1857.*

ellas y manifestar su indignación por su vestido viejo. Hasta señalan de vez en cuando con el dedo sobre detalles del mismo, pero se santiguan entre medio, al son de una campanilla, u otras partes de la misa.

Por estas costumbres, le parecía que no eran realmente fieles.

El general prejuicio

Este viajero intentó clasificar a los criollos según su “clase social” y color de piel. Escribió que “el populacho era inculto e incivil” y normalmente apoyaba el partido gubernamental. Se expresó despectivamente sobre una mujer de La Guaira que era madre de un general: “(...) uno de mis compañeros de viaje me mostró una negra vieja que, muy harapienta y también sucia, y que en todo caso pertenecía a la clase social más baja de Venezuela, renqueaba con una olla debajo del brazo hacia la próxima pulpería (...)”.

Durante la Semana Santa, notó que “el populacho” también asistía a la iglesia :

También la juventud invade la iglesia. Algunos muchachos bastante harapientos, de la clase más baja, se di-

vierten andando con pies sucios y desnudos por entre las señoras, que con sus vestidos largos forman entre ellas una alfombra ininterrumpida. Las señoras jóvenes les lanzan miradas iracundas y tratan de retirar sus vestidos, pero no pueden a causa de la cantidad de tela y desde luego no deben formar escándalo, entretanto los desvergonzados muchachos no hacen el menor caso de ellas.

Un país rico sumergido en la miseria

Friedrich recorrió parte de La Guaira, Los Teques, Aragua, Calabozo, Apure, el Orinoco y Ciudad Bolívar. Al ver los campos desolados (sin ganado ni cultivos) y personas mendigando

se percató de que el país estaba sumergido en un conflicto político que generó una crisis social y económica: “La riqueza de este país tan extenso se manifiesta por todas partes: podría tener tanta agricultura y ganadería como apenas otro en Sudamérica, al par que las minas de oro, que ahora se explotan, podrían producir tesoros mayores aún que incluso los de California. ¿Y qué cosa es todo este Estado, salvo algunas ciudades igualmente muy castigadas por la revolución? Apenas algo más que un desierto, agobiado por las deudas, sin crédito y, a pesar de eso, siempre sangrado hasta la última gota por gente que considera como una vaca lechera lo que nosotros tenemos por



Sigfried (Fritz) Melbye, *Soldados*. Colección Banco Central de Venezuela.

sagrado: la patria.”

En su libro planteó que el comercio estaba estancado, las arcas del gobierno se encontraban vacías y que la administración pública ni siquiera podía pagar los sueldos. Destacó que en los campos proliferaban los grupos de asaltantes que asediaban a los poblados y viajeros. Un personaje captó su atención: el negro Colina, un soldado conocido como “El Cólera”:

“Había una constitución en el país, pero no había ley: el general negro Colina mandaba en el lugar donde se encontraba de momento con sus pandillas, y donde él estaba no había apelación ante una instancia más alta (...) los soldados traían cosas de las haciendas”. El comportamiento de este personaje le pareció inaceptable.

No comprendía qué sucedía con los soldados. En el camino de Las Adjuntas vio a unos soldados descalzos y sin uniforme que se le acercaron para pedirle unos realitos, porque tenían hambre. Por otro lado, se enteró de que cada cierto tiempo pasaban patrullas que capturaban a estas personas y los integraban a sus tropas (azules o amarillos).

Se sorprendió aún más cuando regresó a La Guaira y se enteró ahí de que Falcón incorporaba a mujeres a su ejército: “una dama que se ocupaba mucho de política había sido promovida al grado de mayor, con orden, rango y 300\$ de sueldo mensual, y otra dama en Caracas, a generala (...) con los correspondientes o incluso mayores beneficios”.

Friedrich no apoyaba al gobierno. Para él eran lo formaban unas sanguijuelas:

“(...) el actual gobierno ha producido, en cuanto a sanguijuelas, el máximo de lo que hasta ahora se conoce, porque el presidente Falcón creó -para no mencionar sino un único ejemplo-, para un ejército de apenas cuatro mil hombres, dos mil (repito, dos mil) generales, los cuales percibían, al menos nominalmente, un cierto sueldo y ocupaban el rango que les correspondía en la sociedad



Federación venezolana: miembros del gobierno provisorio, s/d.. Colección Fundación John Boulton

(...). El objetivo era evidente: quería con ello formarse un partido de hombres que dependieran únicamente de él y que creyesen poder subsistir tan sólo por él; un partido que, si él realmente fuera derrocado, lo sobreviviera y pudiera entonces trabajar en silencio por su reelección (...).

Venezuela era un país rico, pero sin paz. Este alemán no aceptaba la rivalidades entre los partidos:

¡Pobre país! Tan rico, tan sobreabundantemente dotado por la naturaleza, y, sin embargo, nunca en paz, nunca en calma. El hombre hallaría aquí todo cuando necesitase para su felicidad y bienestar; inclusive, hallaría más, podría con poco trabajo nadar en la abundancia, pero ¡qué va!, el pueblo, de resto bueno y apacible, es expoliado y maltratado por algunos bribon-

nes durante tanto tiempo hasta que en su desesperación toma las armas, y si entonces realmente llega a tener un buen gobierno, tanto hurga y hostiga de nuevo el otro partido hasta que vuelca el orden y la ley y una vez más destruye el bienestar.

Finalmente, le parecía inconcebible que cuando llegaba un nuevo gabinete se llevaba todo (dinero, muebles, papeles y hasta los tintos).

Luego de su viaje en Venezuela salió del país rumbo a Trinidad. 

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Friedrich Gerstäcker, *Viaje por Venezuela en el año 1868*, UCV, 1968.

El insomnio y la obsesión por las palabras marcaron a Ramos Sucre

Un hombre menudo, vestido de oscuro, báculo en brazo y sombrero de alas cortas se paseaba entre las sombras nocturnas de la Caracas de principios del siglo XX. José Antonio Ramos Sucre iba de la Candelaria al Paraíso.

—¿A dónde va, poeta? Le preguntó el periodista Pedro Sotillo desde un balcón.

—De aventura, don Pedro.

Y continuó su camino. Al filo de la medianoche dio un par de vueltas a la plaza Bolívar, allí se encontró a su amigo Oswaldo Sáez y al joven estudiante Augusto León.

Cuenta este último que Ramos Sucre hacía estas caminatas solo para estar un rato frente a la casa donde dormía su “amada”, que nunca llegó a saber nada de esto. Pero en realidad esos paseos nocturnos eran síntoma y reflejo de la condición que padecía el poeta: el insomnio.

Libros que desvelan

En Cumaná, el 9 de junio de 1890, nació José Antonio Ramos Sucre, hijo de Jerónimo Ramos Martínez y Rita Sucre. A los 10 años, en agosto de 1900, lo entregaron a la custodia de su tío José Antonio Ramos Martínez, cura y párroco de la iglesia Santa Rosa de Lima.

El padre Ramos llevó a José Antonio a Campano, donde era cura y vicario, y lo inscribió en el Colegio Santa Rosa, fundado en 1870 por José Jesús Martínez Mata.

Durante tres años vivió Ramos Sucre en casa de su tío, permaneciendo la mayor parte del tiempo en la biblioteca. Refiere Fernando Paz Castillo que la primera juventud de Ramos Sucre transcurrió en una “ciudad antigua, de calles estrechas y de leyendas sangrientas”, donde se mantuvo la vida colonial hasta tiempo reciente; sobre

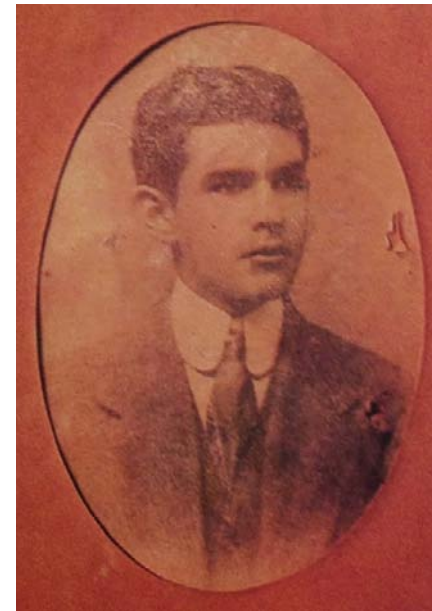


“Ramos Sucre” en Alba Hernández Bossio, *Obra poética: edición crítica*. Nanterre, Francia, ALLCA XX, 2001.

el Padre Ramos, Paz Castillo afirma que era un “erudito rezagado del siglo XVIII”, y que los primeros libros que cayeron en manos del poeta fueron los de Massillon, Bossuet y algunos textos de latín.

A un año de la muerte de su padre, el 23 de octubre de 1903, falleció su hermano, el padre Ramos. José Antonio regresó a Cumaná e ingresó al Colegio Nacional de la ciudad. Diego Córdoba

recordaba aquellos años de estudio: “concluidas nuestras tareas estudiantiles, mientras todos los alumnos nos íbamos alegres a las correrías (...) propias de la edad, nuestro más circunspecto compañero de curso y el más sobresaliente de todas las aulas (...) se entregaba a aprender idiomas. (...) Lo común era que hasta bien tarde de la noche estuviera encendida la palmatoria en el cuarto del desvelado estudiante”.



Dos poetas hermanados

En el Colegio Nacional inició una entrañable amistad con Cruz Salmerón Acosta, que venía de Manicuaire, pueblo árido de la península de Araya. Ambos egresaron en 1910 y pese

a la difícil situación económica de la familia de Ramos Sucre decidieron proseguir sus estudios en Caracas. “A mi hermano José Antonio Ramos Sucre” es la dedicatoria que en 1911 escribió Salmerón Acosta sobre el soneto “Cielo y mar”.

Según Osvaldo Larrazábal, un familiar de Cruz Salmerón contó que un día el poeta de Manicuaire había hecho llamar a José Antonio porque lo que le mandaba don Antonio Salmerón, su padre, no solo le alcanzaba para vivir, sino incluso le permitía recibirle en calidad de invitado.

Ambos poetas compartieron cuarto con varios compañeros de la universidad en una pensión, entre las esquinas de Camejo y Santa Teresa.

En 1912, con tan solo 20 años, Cruz Salmerón Acosta comenzó a padecer los primeros síntomas de la lepra: fuertes dolores en los brazos y adormecimiento en las manos.

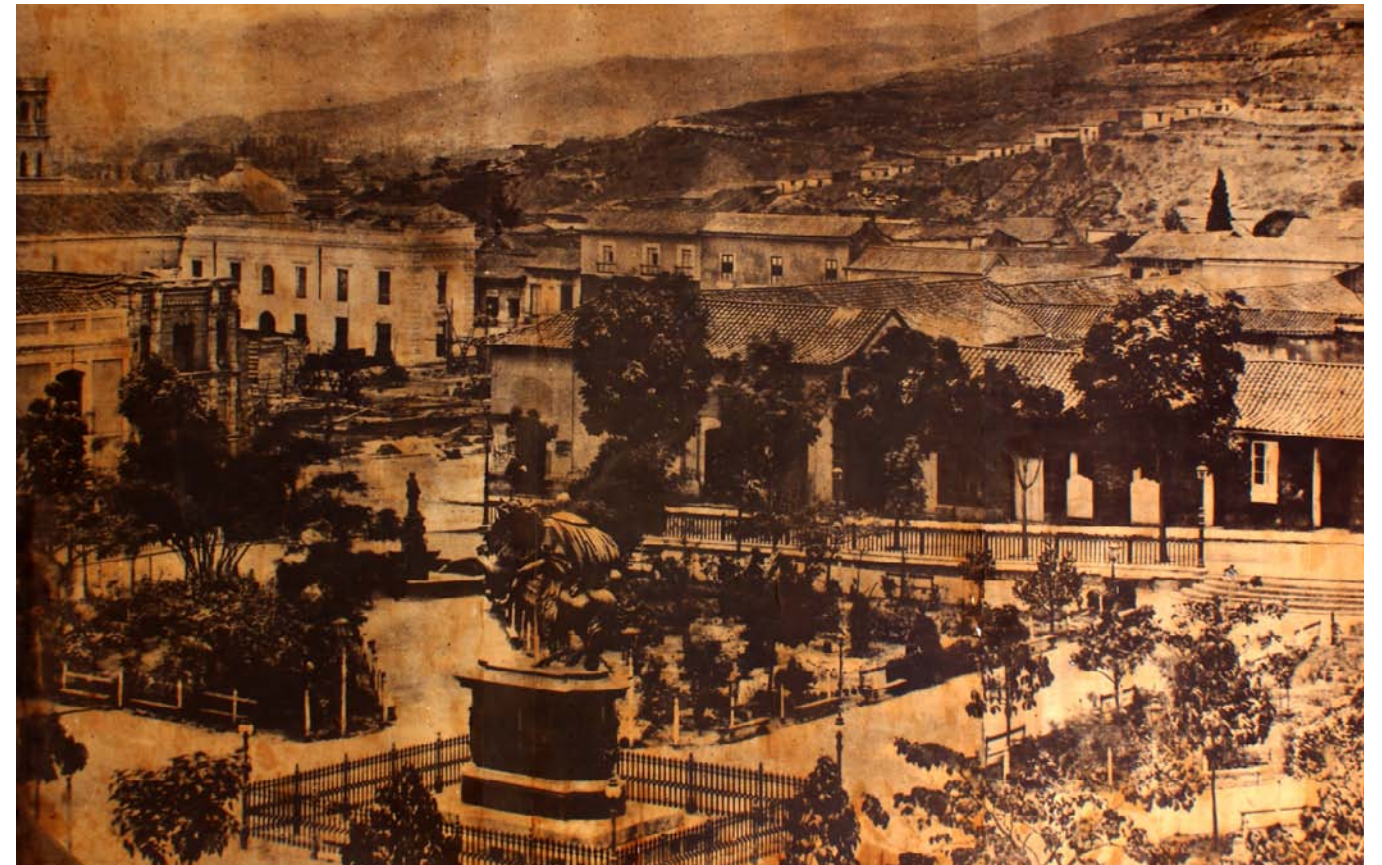
Ramos Sucre sostenía que esta enfermedad, así como la locura, tenían un carácter sagrado. Dos años

después el gobierno de Gómez clausuró la universidad y el poeta Salmerón regresó a Manicuaire donde construyó la casa que le sirvió de morada durante su agonía.

El docente apasionado

A los 23 años, y durante el cierre de la universidad, Ramos Sucre fue colaborador en el Museo Bolivariano, profesor de latín y griego en el entonces Liceo Caracas (hoy Andrés Bello), regentado por Rómulo Gallegos, e impartió Historia y Geografía Universal y de Venezuela en la Escuela Nacional de Maestros.

Félix Armando Núñez lo recuerda como a uno de los mejores maestros que ha tenido a lo largo de su vida porque en sus lecciones se conjugaban una fulgurante imaginación retrospectiva, un verbo disciplinado y elocuente, la pasión del maestro, la profundidad del pensador y sociólogo, el “amor ardiente de lo heroico” y un romanticismo juvenil, por lo que los estudiantes



Cruz Salmerón Acosta, *Plaza Bolívar de Caracas*, 1876, Colección Museo de Caracas

esperaban la clase como “un milagro repetido”.

Ramos Sucre cuidaba mucho de su salud, evitaba tomar alcohol y ajustaba su vida a prácticas estrictamente regulares, señala Eduardo Arroyo Lameda. Juntos caminaban desde la plaza Bolívar hasta la residencia de Arroyo en la esquina de El Guanábano mientras hablaban de sociología, historia y repartían alabanzas y “desalabanzas” a obras literarias.

Ramos Sucre se graduó en Derecho en la Universidad Central de Venezuela en 1917 y fue juez en materia mercantil. Llegó a alcanzar el grado de Doctor en Ciencias Políticas.

Pero además de leyes estudió literatura y ahondó en el conocimiento de las lenguas clásicas e idiomas extranjeros: francés, inglés, italiano, alemán, holandés y sueco. En esos años publicaba textos en *El Nuevo Diario*, *El Universal*, *El Tiempo* y en revistas.

El poeta ante el gomecismo

Ramos Sucre no fue ajeno al clima social causado por la dictadura gomecista; incluso llegó a padecerlo. Acusado de participar en una conspiración contra el régimen de Gómez, fue apresado en 1919 junto al jurista, periodista y poeta Humberto Tejera.

Durante toda una noche fueron interrogaron con saña, afirmaba Tejera; les amenazaron con la tortura y la muerte. Como Ramos Sucre no quería revueltas contra nadie utilizó su elocuencia para defenderse.

Señala Carlos Augusto León que Ramos Sucre “no tenía la fuerza de quienes combaten con las armas en la mano, pero no eran tampoco de quienes alaban al déspota y venden su dignidad”.

Un constructor metódico

La producción de Ramos Sucre se resume en tres volúmenes: *La torre de Timón*, publicado en 1925, *El cielo de esmalte* y *Las formas del fuego*, ambos fechados en

1929. Esos títulos se encuentran reunidas sus publicaciones previas, tanto de la prensa como pequeños libros.

Ramos Sucre comentaba sus lecturas mediante anotaciones en los márgenes de los libros. Afirmo la investigadora Alba Rosa Hernández que de estas marginalias debieron derivar palabras, imágenes históricas, elementos escenográficos e incitaciones temáticas, materia básica para la elaboración poética. Sin embargo, estas anotaciones posiblemente se encuentran extraviadas en colecciones de particulares.

Pese a que en la obra de Ramos Sucre existen muchas palabras de uso poco frecuente, afirma Hernández que no hay neologismos en su poesía, sino antiguas palabras vindicadas por el escritor para redescubrimiento del lector.

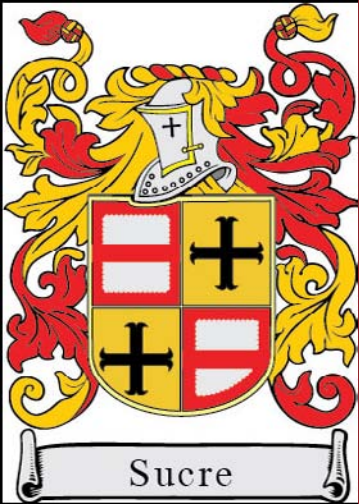
Otro aspecto distintivo de la escritura de Ramos Sucre es el escaso uso del “que”. Ángel Rama indica que el poeta suele prescindir de los pronombres relativos “cual”, “cuales”, “cuya”, “cuyo”, “cuyas”, “cuanto”, “cuantas”... e incluso percibe un intento por escamotear el “quien” y “quienes “. Un ejercicio de la palabra que da cuenta de una búsqueda particular de limpieza en el lenguaje.

“Acorté las oraciones, purificándolas con el aislamiento y domesticándolas, como a las fieras, con una larga parálisis. Suprimí la retórica, las nervaduras comparativas. Me concentré en seguir el curso de un solo río y recogí en las orillas el saludo de los adjetivos lujosos e imprevistos... Mi lenguaje era el ojo de la tempestad. Nada se movía en ella, pero a su alrededor brillaban todas las turbulencias”.

Esta relación obsesiva con el lenguaje le hizo preferir, incluso en las cartas familiares, la máquina de escribir a la pluma, y le llevó a destruir sus manuscritos para borrar el proceso y quedarse únicamente con el resultado impreso.

Padecimientos compartidos

“Yo nací en una cárcel y he permanecido en ella durante treinta



HEROÍSMO PATRIO

Ramos Sucre era descendiente de una estirpe de próceres que lo emparentaba con el Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. Portaba con orgullo cabalresco los blasones familiares, y sus textos, en especial los recopilados en *La torre de Timón*, publicado en 1925, dan cuenta de su gusto por el estudio de la historia patria. Ramos Sucre emparentaba a nuestros héroes con los héroes clásicos de la literatura occidental.

Respecto al libertador Simón Bolívar, escribe: (...) Bolívar tuvo la visión de la patria grande, y quiso extenderla y la extendió, perturbada y efímera, entre dos océanos (...) E hizo más: adelantado en siglos a su época, depositó en el seno fecundo y misterioso de los tiempos el germen de futuras evoluciones grandiosas.

En *La torre de Timón* contrastan textos que rememoran figuras heroicas con poemas oscuros, en los que el desgaste del paso del tiempo es recurrente. Comenta Enrique Bernardo Núñez que el poeta gozó sus éxtasis en aquellos sitios donde la historia exprimió las horas más augustas o voluptuosas. De ahí su amor apasionado por la flor de acanto, las glicinas o madreselvas, guirnaldas heroicas que cubren ruinas y leyendas.

años”. Enrique Bernardo Núñez afirma que con estas palabras lo recibió Ramos Sucre la última vez que lo vio en su oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1920. Para ese entonces aumentaba la dependencia de Ramos Sucre de los somníferos, cada vez menos efectivos.

En 1929 alternaba su cargo de traductor de la Cancillería con el ejercicio de Secretario de la Facultad de Filosofía. El insomnio y una serie de calamidades lo laceraban.

A las 7 y media de la mañana del 7 de enero de 1929 un sismo sacudió el oriente venezolano. Casas y edificaciones de Cumaná fueron afectadas. El mar se retiró de las costas y regresó cual tsunami.

Ese mismo año una gran sequía asoló Manicuaire hasta el 29 de julio de 1929, fecha en la que encontraron en su cama el cuerpo sin vida del poeta Cruz Salmerón.

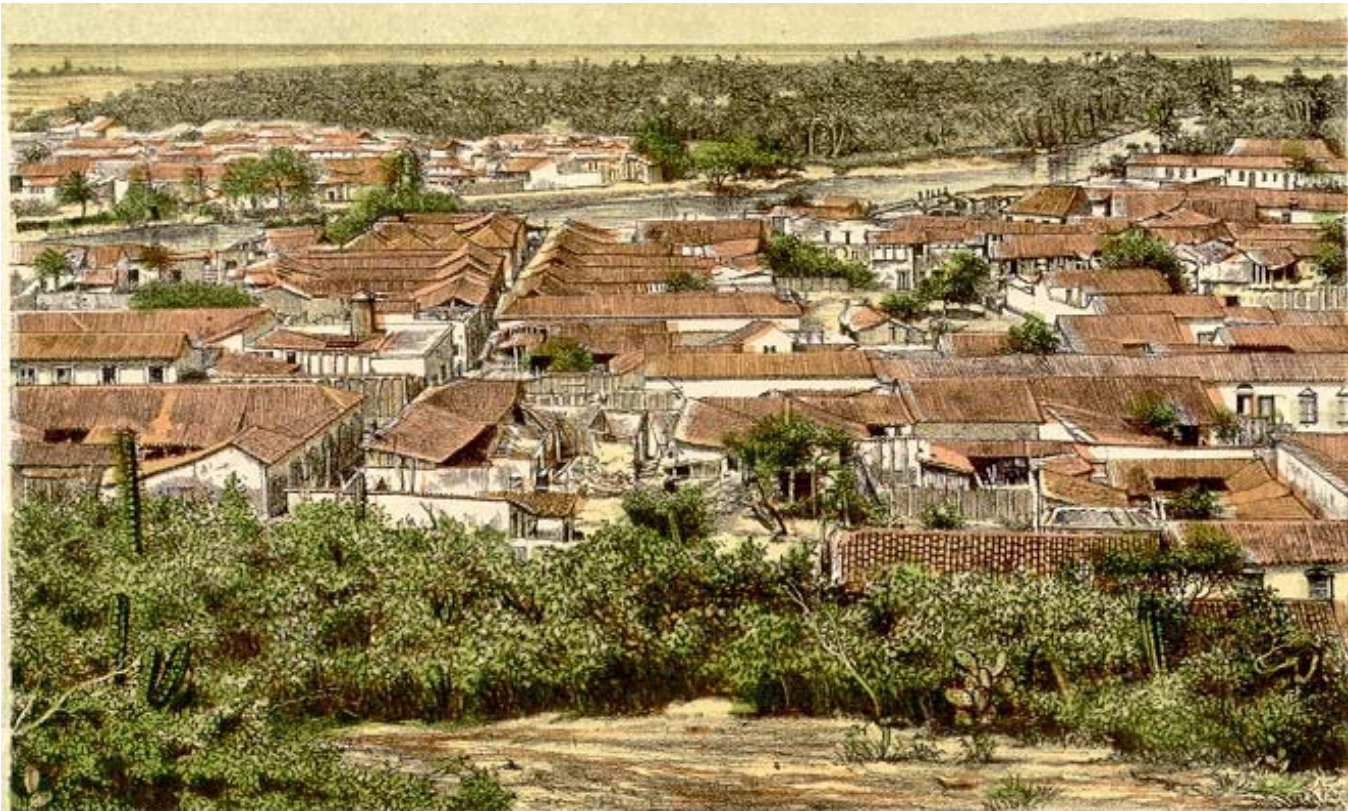
Bajo una lluvia torrencial lo sepultaron al día siguiente. Allí Primera lo recordaría como “el poeta Salmerón/ el que su vida cambió/ por un día de lluvia/ porque su pueblo moría de sol”.

Prematuro desenlace

En marzo de 1930 Ramos Sucre escribió el que se considera su último poema, titulado “Residuo”. El 9 de junio de 1930, día en que cumplía 40 años, Ramos Sucre fue hospitalizado por una sobredosis de hipnóticos, falleció el 13 de junio.

Para Doña Rita de Sucre, madre del poeta, la muerte de su hijo fue un llamado hecho por su amigo Cruz María Salmerón, fallecido un año antes.

Los restos llegaron a La Guaira el 17 de julio y fue sepultado en el cementerio de Santa Inés, en Cumaná, el 24 de Julio de 1930. ■



Henrique Neun. “Cumaná, vista tomada desde el Castillo de San Antonio”, 1866, en Ramón Bolet Peraza, *Museo venezolano*, Caracas, Bolet Hermanos Editores, 1866

RESIDUO

Yo decliné mi frente sobre el páramo de las revelaciones y del terror, donde no se atreve el rocío imparcial de la parábola.

Salí a una ciudad ilustre y las vírgenes cerraban su ventana al acento de mi laúd siniestro.

Una forma casta, de origen celeste, depositaba en mis cabellos su beso glacial. Acudía a través de mi sueño de prosa-crito, a mi cama de piedra, fosa de Job, abismo de dolores de Leopardi. ¿Se habrán lastimado sus pies de azahar? Un árbol, emisario de la tormenta, azota el horizonte con su rama desnuda en el curso del día monótono. Mi voz te ha ahuyentado de mi duro camino, ave procelaria, cénit de la cúpula del cielo.

Ramos Sucre, Ginebra, marzo de 1930

Las obreras zulianas llevaron la lucha reivindicativa al terreno de la movilización antidictadura

■ T/ Darwin Medina

La explotación petrolera en Venezuela a principios del siglo XX trajo como consecuencia la incorporación al entorno urbano de una masa de hombres y mujeres desplazados de la zona rural. Llegaban atraídos por “la bonanza” que representaba el trabajo en los campos petroleros del país. Igualmente, ciudades como Caracas, Maracaibo y Valencia, entre otras, demandaban mano de obra para las factorías que se establecieron.

A pesar de la mejora que esto podía significar para mucha gente, las condiciones de trabajo, tanto para hombres como para mujeres, estaban marcadas por la injusticia. El Estado gomecista prácticamente delegó en manos de los patronos la suerte de las trabajadoras y los trabajadores venezolanos. Además, la legislación en materia laboral era bastante precaria, por no decir inexistente.

La primera ley del trabajo apenas se promulgó en 1928 debido a la presión del sector obrero y los estudiantes, y también de la Organización Internacional del Trabajo, como lo señala Henry Croes en su libro *El movimiento obrero venezolano: elementos para su historia*. Croes precisa que “las luchas populares no llegaron a deponer al dictador, sin embargo este, constreñido por la agitación reinante y para ser consecuente en algo con los compromisos contraídos por el Estado venezolano en la O.I.T., promulgó la Ley del Trabajo (primero de nuestros ordenamientos jurídicos con ese nombre)”.

Los patronos no cumplían

Esta ley, en su Capítulo II, art. 9, fijaba “la jornada de nueve horas” y, en su artículo 10 “la labor diaria de ocho horas para los mineros. Pero ninguna de estas previsiones legales fueron cumplidas por los patronos, quienes no solo las ignoraban, sino que

continuaban exigiendo un horario de trabajo de diez y doce horas”, reseña Croes.

En ese contexto, las movilizaciones en demanda de reivindicaciones laborales y mejoras en las condiciones de vida del pueblo venezolano se incrementaron a raíz de la muerte del general Juan Vicente Gómez. Entre la marcha del 14 de febrero de 1936 y la huelga petrolera en Maracaibo y Cumarebo, en diciembre, hubo al menos 15 huelgas o manifestaciones callejeras.

Las mujeres se movilizan

La incorporación de las mujeres a la lucha obrera no se hizo esperar. Antes del paro en los campos petroleros estallaron huelgas en varias fábricas dedicadas a la confección de tabaco, jabones, textiles, café o en servicios como las lavanderías.

Con esta actuación la mujer trabajadora se enfrentó al prejuicio de la sociedad machista de su época, cuando



Luis Felipe Toro, *Obreras en la fábrica*, s/f. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

el rol de las féminas estaba circunscrito al mantenimiento del hogar. Pero las condiciones de vida de muchas de las familias venezolanas: hambre, miseria y desempleo imponían la necesidad de su incorporación en las actividades laborales del país. Los patronos se valían de esa necesidad para imponerles bajos salarios y condiciones laborales de semiesclavitud.

De esa situación dan cuenta textos de la época, como el “Pequeño reportaje de las lavanderas”, firmado por Paco Izquierdo y publicado en el periódico *Petróleo de Maracaibo*. Las mujeres trabajaban de 5:00 am a 7:00 pm, con solo media hora de descanso para almorzar, señala este trabajo.

La libertad de prensa que vivió el país en 1936 permitió que la voz del proletario venezolano se oyera como nunca antes. Periódicos progresistas como *El Popular* y *Petróleo* ayudaron a denunciar la situación de explotación y a sensibilizar al público. Aunque en ese momento no estaba afianzada una clara conciencia de clase obrera entre los sectores po-

pulares del país, el solo hecho de enterarse de la realidad que se vivía y de ver cristalizadas algunas conquistas en el plano laboral favoreció la organización de las trabajadoras y los trabajadores en establecimientos industriales y comerciales.

La conquista del pan por las obreras venezolanas tuvo que enfrentar las maniobras de los patronos y el Gobierno para disolver sus protestas. Las autoridades locales, civiles y militares, emplearon la represión policial para acallar sus voces.

A esto se sumó la acción divisionista de los empleadores, que emplearon el chantaje de los despidos o la figura de los rompehuelgas, individuos que de forma consciente o no sirvieron en más de una ocasión para debilitar y poner fin a las protestas de las trabajadoras.

Contra la dictadura

Las jornadas reivindicativas se tradujeron en una presencia efectiva en la lucha contra la dictadura. En los mítines políticos, tanto en Zulia como en Caracas, no faltó la voz combativa

DEL JURAMENTO DE CABIMAS

Señores:

En representación del grupo de lavanderas, también dejaré oír nuestra palabra higienizadora en este momento de gran emoción venezolana.

Nosotros también sufrimos los rigores de un gobierno ilegal y dictador, y por eso es que estamos aquí dispuestos a secundar moral y materialmente al mandatario justo, y para elevar nuestra protesta al gobernante ilícito, bajo el sagrado lema de: “Antes la muerte que una nueva dictadura”.

Compatriotas:

Fragmento del discurso de la señora Evelia Rosa de Jiménez, presidente de la Asociación Cultural Femenina de Cabimas, pronunciado el 18 de abril:

“También debemos darles el ejemplo a los hombres de nuestro pueblo, que primero les disputaremos el lecho a las aguas oceánicas, para llenarlo con la sangre de la mujer venezolana, antes de convenir a una nueva dictadura”.

“Del juramento de Cabimas”. Palabras de Amparo Millán por el gremio de lavanderas, en: *Petróleo...* Maracaibo, 2 de mayo de 1936, p. 2.



Henrique Avril, *Sucesos del 14 de febrero de 1936*. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

De una obrera textil

Aquí está mi palabra de mujer explotada. En un mitin de obreros no podía faltar la voz de rencor y de dolor; voz que reclama justicia; voz que pide solidaridad a los hombres y mujeres, también explotados como yo.

Soy una de las víctimas de la feroz ofensiva patronal; soy una de las que, echadas a la calle por la maniobra de Ventura Mauri, en combinación con yo no sé cuántos agentes y funcionarios, estamos condenadas a los peligros y controversias propias de los sin trabajo.

Quiero que mi palabra, mezcla de dolor y de protesta, llegue hasta oídos de los más apartados campamentos de trabajadores; quiero que mi grito de obrera explotada y castigada por los Patronos, se conozca desde la choza del pescador margariteño hasta los campamentos petroleros. Quiero que mi protesta golpee a los chupadores, desde los verdugos de la Guayana hasta los verdugos imperialistas que nos envían cruceros de guerra y agentes perniciosos a lo Miguel Del-

gado Chalbaud. Quiero que mi voz, la voz de una obrera textil condenada al hambre, mueva la fibra obrera que aún pueda existir en los traidores a nuestra clase, en los sobornados de nuestras organizaciones, en los ciegos que no ven la realidad de las cosas y se niegan a conocer a nuestros verdaderos enemigos.

Encarnación Castro
Petróleo. Maracaibo, 2 de mayo de 1936, p. 2.

Las lavanderas

Estas mujeres trabajan desde las 5 y media de la mañana hasta las 7 de la noche, con media hora de reposo para almorzar. Hasta hace poco ganaban Bs. 4 diarios y las comidas. Decimos que hasta hace poco porque al darles a los chinos por la nariz lo de la ley del Trabajo y la jornada de 8 horas, empezaron a buscar la manera de evadirlas. ¿Por qué no ellos también? Ellos no sabrán en español lo que no les conviene, pero, lo que es hablar y poner en práctica los medios de explotación de que se vale el patrón gomecista, eso sí. Y así es que, dicen unos, que ellos no tienen qué hacer con la Ley del Trabajo;

y lo más rebajando a Bs. 2 con comidas. Sin mencionarles a las pobres mujeres nada sobre el rebajo de las horas de trabajo. Y esto lo han empezado a hacer con la neurastenia por delante, tal como nuestro patrón gomecista; tirando la plancha y pagando despóticamente el salario, hasta mandar “pal’ carajo” a las trabajadoras. (Conste que esto no es una sola lavandería).

“Pequeño reportaje de las lavanderas”, en: *Petróleo*. Maracaibo, 12 de agosto de 1936, p. 4.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Rodolfo Quintero, *Hacia el renacimiento obrero en Venezuela*. Caracas, Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV, 1980, p. 25.
- Mario Sanoja, Iraida Vargas, *Historia, Identidad y poder*. Caracas, Editorial Galac, 2da. ed., 2006.
- Iraida Vargas Arenas, *Resistencia y Participación*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1ra. ed. Bicentenario, 2010
- Marianela Tovar, “En la superficie como hongos venenosos: Se inicia el movimiento de mujeres”, en: *Memorias de Venezuela*. Caracas, N° 18, febrero de 2011, pp. 36-37
- Hemmy Croes, *El movimiento obrero venezolano: elementos para su historia*. Caracas, ediciones del movimiento obrero, 1973.



Henrique Avril, Sucesos del 14 de febrero de 1936. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Una trasnacional tenía el monopolio del recurso

En Bolivia el pueblo tuvo que luchar por su derecho al agua



Manifestantes bolivianos durante la Guerra del agua. En: Fundación Abril: <http://www.fundacionabril.org>

■ T/ Noelís Moreno Peña

En 1993 el pueblo boliviano quedó atado a las decisiones del presidente de turno: Gonzalo Sánchez de Lozada. En cuestión de meses y buscando el “desarrollo” del país, Sánchez adoptó medidas neoliberales que sumergieron al país en una crisis.

Todo se inició con la privatización de cinco compañías nacionales: el Sistema Nacional de Trenes, la Compañía Nacional Eléctrica, la Compañía Nacional de Teléfono, la Compañía de Petróleo y la Aerolínea Nacional. La desigualdad aumentó y cada día eran menos los bolivianos que tenían acceso a los servicios básicos.

Mientras la corrupción se mantenía y crecía el descontento de los bolivianos, en los sectores populares se escuchaba que el gobierno solo estaba vendiendo la patria, su soberanía.

Silenciosamente se estaba materializando una pesadilla que atentaba directamente contra el derecho de los bolivianos sobre sus recursos naturales: el endeudamiento del país con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En junio de 1997 el Banco Mundial le otorgó al gobierno 600 millones de dólares para ser invertidos en el servicio de agua. En un abrir y cerrar de ojos el gobierno comenzó las negociaciones destinadas a la privatización del servicio del agua en el país,

debido a que formaba parte de las medidas impuestas por estos organismos internacionales dirigidos por los Estados Unidos.

El negocio del agua

El control del servicio del agua representaba un gran negocio. La idea de privatizar el servicio del agua fue rechazada desde el principio por los indígenas, campesinos y otros bolivianos porque veían en esas medidas la pérdida de su derecho ancestral sobre el agua. Prácticamente se estaba dando una neocolonización.

En los campos se vivía en pésimas condiciones, los habitantes no tenían acceso al servicio y en los márgenes de los principales centros urbanos:



Mujeres y niños bolivianos en una zona rural, s/d.

Santa Cruz y Cochabamba el servicio del agua presentaba graves problemas de distribución.

En septiembre de 1999 el gobierno tomó la decisión de subastar la operación del sistema de agua potable en Cochabamba. Según la legislación boliviana debían postularse al menos dos compañías, pero solo se presentó Aguas del Tunari y la negociación se hizo a puertas cerradas. Juan Barrera Cordero señala que:

...en septiembre-octubre de 1999, y en medio de negociaciones cerradas, el gobierno boliviano subastó la operación del sistema de agua potable en esta ciudad. La subasta tuvo un ponente único: la compañía "Aguas del Tunari", un consorcio formado por dos socios bolivianos menores, y la "International Water Co.", una empresa británica cuya propietaria era la Bechtel Corporation, como socio mayoritario.

La compañía consiguió los derechos de concesión para proveer los servicios de agua potable y alcantarillado en Cochabamba durante 40 años. Aguas del Tunari asumió la responsabilidad de realizar un gran proyecto múltiple llamado Misicuni, que en teoría iba a solventar el problema del abastecimiento del agua en Bolivia.

El contrato con Aguas del Tunari fue firmado el 4 de septiembre, durante el gobierno de Hugo Banzer. Posteriormente, el Congreso boliviano aprobó la Ley de agua potable y saneamiento, que obligaba a los habitantes de Cochabamba a pagar el costo del agua en su totalidad.

Adicionalmente se otorgó a Aguas del Tunari derechos absolutos sobre todos los recursos hídricos y acuíferos. Así el Estado dejó de subsidiar parte del costo del agua y los bolivianos perdieron su derecho ancestral sobre ella.

Contra la privatización del agua

Debido a que no confiaban en el gobierno, las cooperativas de riego de los campesinos, conocidos como los regantes, comenzaron a reunirse con un grupo de profesionales y ambientalistas llamados "Pueblo en Marcha" para examinar y evaluar el proyecto propuesto por Aguas del Tunari.

En noviembre de 1999 el consorcio Aguas del Tunari inauguró sus operaciones con el incremento de 35% de la tarifa del agua y la adopción de otras medidas administrativas.

Las familias con más recursos económicos, que se encontraban en el norte y centro de la ciudad, vieron estas medidas como un avance, mientras que en el sur los más pobres resultaron afectados porque gataban gran parte de sus ingresos para la obtención del vital líquido.

Así se fue gestando un conflicto social desde las bases de la población.

Las familias más pobres decidieron unirse con los regentes y los Comités Urbanos, lo que dio inicio a la llamada Coordinadora para la Defensa del Agua y de la Vida, dirigida por Oscar Olivera, obrero y líder sindical. Esta organización popular se convirtió en la principal coalición que se opuso directamente a los proyectos de privatización y a la injerencia de Estados Unidos de Norteamérica en Bolivia.

En enero del año 2000 se desarrollaron las primeras manifestaciones pacíficas dirigidas desde la coordinadora. Se declaró una huelga general y la ciudad de Cochabamba quedó paralizada por cuatro días. Lo mismo sucedió en otros centros urbanos y poblados en el resto del país.

Mientras crecían las manifestaciones los cuerpos armados del Estado aumentaron la fuerza y la violencia contra los protestantes. Cordero señala que:

Los choques de las clases populares con la policía se hicieron crecientemente violentos, y las autoridades perdieron rápidamente el control de los cuerpos antimotines, quienes comenzaron utilizando gas lacrimógeno, pronto pasaron a usar balas de goma y al final abrieron fuego contra la multitud.

En vista de que el gobierno se negaba a dialogar la ola de protestas se extendió hacia febrero. Cada día se sumaban más bolivianos a la lucha. Por esta razón, el gobierno desplegó un gran número de policías y militares en zonas estratégicas que se encontraban ubicadas en los principales centros urbanos para acabar con las manifestaciones.

La batalla final

En marzo la Coordinadora realizó un plebiscito extraoficial que demostró que un 97% rechazaba la privatización. Pero, el gobierno decidió no dialogar ni negociar con la coordinadora porque no estaba dispuesto a disminuir ni evaluar las tarifas del agua, tampoco pensaba revocar la ley 2029 y muchísimo menos tenía la intención de anular



Bolivianos protestan frente a Aguas del Tunari. En: Fundación Abril: <http://www.fundacionabril.org>

el contrato con la transnacional. Ante esta postura el frente popular, representado por la Coordinadora, decidió convocar a la población a la llamada "Batalla Final" que iba a ser presentada el 4 de abril de 2000.

A principios del mes de abril el Gobierno detuvo al líder de la coordinadora y declaró una ley marcial. Estas medidas permitieron la represión violenta contra los activistas, líderes y movimientos sociales bolivianos que no aceptaban la privatización del agua. Gran parte de los activistas fueron arrestados y otros asesinados, entre ellos un adolescente llamado Víctor Hugo Daza, quien recibió un disparo en la cara.

El pueblo recuperó el agua

Con el incremento de la violencia y una posible represalia del pueblo contra el consorcio, los representantes de la empresa decidieron huir del país, dejando atrás la alianza que tenían con el gobierno y los representantes del Banco Mundial.

El Estado se vio obligado a firmar un acuerdo con la Coordinadora,

donde ponían fin al convenio con Aguas del Tunari y otorgaba nuevamente el control del servicio a la operadora Semapa (Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario) y a la coalición popular. Los activistas fueron liberados y la Ley de Agua Potable fue derogada. Para muchos esto fue una victoria popular porque el pueblo recuperó sus derechos sobre el agua. **M**

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Juan Barrera Cordero, "La guerra del agua en Cochabamba: un caso de palabras que hablan mal", en: *Investigación ambiental*, 1, 2009.
- Miguel Arroyo, "La guerra del agua", en: *Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia*. La Paz. PIEB. Ediciones de Bolsillo, 2003.
- Diego Mattos, "Hacia una nación urgente: descolonización en Bolivia en la era neoliberal", en: *American Doctoral Dissertations*, 2009.
- Jim Shultz, "Bolivia: The Water War Widens. (Privatization in the Americas)", en: *NACLA Report on the Americas* 36, no. 4, 2003, p. 35.

Sala de Exhibición Numismática del BCV atesora más de quince mil piezas



Fotografía: Banco Central de Venezuela

Las monedas y billetes son una importante fuente de nuestra historia. Cada pieza guarda datos sobre el contexto de su época, así como de personajes, decisiones de Estado y anécdotas cotidianas.

La Sala de Exhibición Numismática del Banco Central de Venezuela (BCV) es uno de los lugares en los que se puede disfrutar de ese viaje a través de la historia nacional. La colección suma más de 15 mil piezas y su objetivo es “custodiar, enriquecer y divulgar el patrimonio numismático” del país.

De acuerdo con el BCV, esta colección numismática se inició con 124 piezas que fueron cedidas por

el Ministerio de Hacienda en 1943. Se exhibieron primero en 1915, en la Exposición Internacional Panamá-Pacífico.

En 1956 se creó la sala numismática. Allí se exhiben de forma permanente 1.450 piezas. Los visitantes pueden apreciar monedas, medallas, condecoraciones, fichas, resellos, troqueles, matrices, piezas de cuña, piezas de curso legal, conmemorativas y piezas acuñadas en el extranjero.

El BCV ha informado que también “existe una amplia colección de notafilia (billetes, estampillas, y papel moneda en general) y moneística internacional, como parte del programa de intercambio de

especímenes entre bancos centrales a escala mundial”. La Sala de Exhibición Numismática está ubicada en la sede principal del BCV, en Caracas. M



todocoleccion

Por el equilibrio
Ecologico, Economico y Social

Adrenalina
Caribe

**Contra
la explotación
de la Faja del
Orinoco**

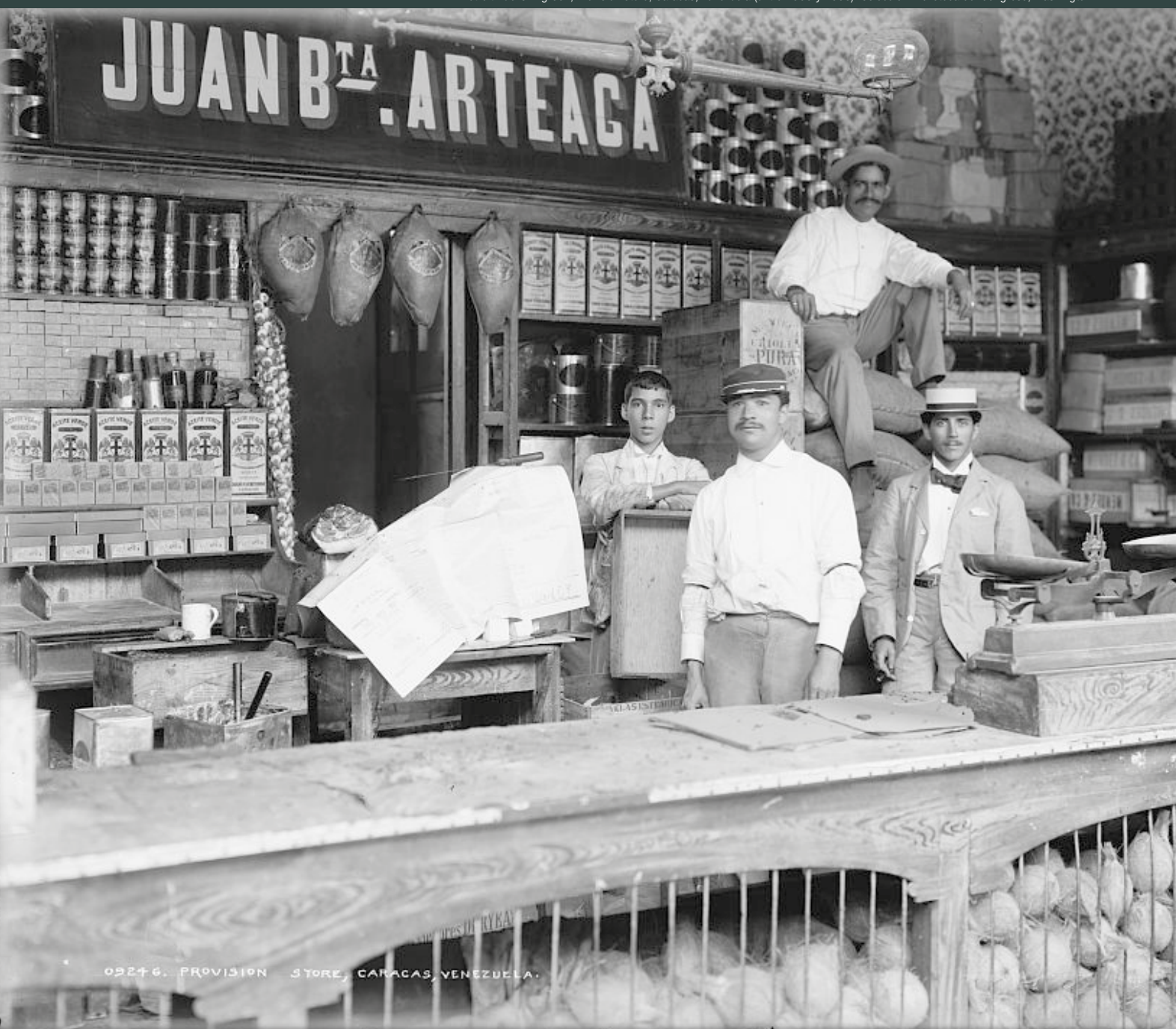


GRAN CONCIERTO

Sabados 28 y 7, hora: 7.30pm., Bs.20.

TEATRO STA. SOFIA

Detroit Publishing Co. , *Provision store*, Caracas, Venezuela (entre 1900 y 1906). Colección Biblioteca del Congreso, Washington



CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve
TWITTER @Memoriasvzla | / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

